EL TEATRO

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EL REGIMIENTO DE LUPION

COMEDIA EN CUATRO ACTOS Y SEIS CUADROS

EN PROSA, ORIGINAL DE

PABLO PARELLADA



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1898

[redacted]

Parellada

EL REGIMIENTO DE LUPIÓN

EL REGIMIENTO DE LUPION

COMEDIA EN CUATRO ACTOS Y SEIS CUADROS

EN PROSA, ORIGINAL DE

PABLO PARELLADA

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO ESPAÑOL el viernes 24 de Diciembre de 1897



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

AL EXCMO. SR. GENERAL DE INGENIEROS

Don Federico Ruiz Zorrilla

en prueba de respeto y consideración, su siempre subordinado,

Pablo Parellada

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MIMÍ, hija de	Sra. Guerrero.
EMILIA	Srta. Cancio.
MARQUESA	Sra. Guillén.
RAMONA, doncella	Srta. Soriano.
PACA, ídem	Gil.
DON TIRSO, coronel	Sr. Cirera.
PABLO	Perrín.
SILVIO, hijo de la Marquesa	Perkins.
GARCÍA, cabo	Díaz.
PÉREZ, capitán	Martí.
RETANA	Carsí.
UN ARAGONÉS	Calle.
UN TORERO	Torner.

Reclutas, banda militar, ciclistas, etc., etc.

La acción en 1907

Las indicaciones del lado del actor

Año CCXLVI.=Núm. 32. Sábado 1.° de Febrero de 1907 Tomo. I.=Pág. 231.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

MADRID: en la Administración de la GACETA, Ministerio de la Gobernación, planta baja.

PROVINCIAS: en las Tesorerías de Hacienda, ó directamente por carta al Jefe de la Sección, acompañando valores de fácil cobro.

LOS ANUNCIOS Y RECLAMACIONES se reciben en dicha Administración de la GACETA DE MADRID, de doce á cuatro de la tarde, todos los días, menos los festivos.

En la misma oficina se hallan de venta ejemplares de esta publicación oficial.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID	Por un mes. *Pesetas.*	5
PROVINCIAS, INCLUSAS LAS ISLAS BALEARES Y CANARIAS	Por tres meses	20
ULTRAMAR	Por tres meses	30
EXTRANJERO	Por tres meses	45

El pago de las suscriciones será adelantado, no admitiéndose sellos de correos para realizarle.

GACETA DE MADRID

PARTE OFICIAL

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

SS. MM. el REY y la REINA (q. D. g.) y Augusta Real familia continúan en esta Corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA

LEY

Don Alfonso XIII, por la gracia de Dios y la Constitución, Rey de España: A todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.° Para cumplimentar lo preceptuado en el art. 3.° de la Constitución de la Monarquía Española, el servicio militar en el ejército será obligatorio en lo sucesivo, no permitiéndose las redenciones ni sustituciones por ningún concepto.

Art. 2.° El Gobierno propondrá á las Cortes las variaciones que hayan de introducirse en la Ley de reclutamiento y reemplazo del ejército.

Por tanto:

Mandamos á todos los Tribunales, Justicias, Jefes, Gobernadores y demás Autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes

Dado en Palacio á veintisiete de de Enero de mil novecientos siete.

YO EL REY

El Ministro de la Guerra

Ricardo González

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Telón corto: representa un número de la GACETA DE MADRID, ampliado; en grandes caracteres se lee lo que se indica en la hoja anterior y adjunta.—Durante el tiempo que se crea necesario para que el público lea los artículos de la citada y supuesta ley, se oye tocar diana á una banda militar, que cesa al toque de «alto» dado por un corneta. Acto seguido se oye pasar un pelotón de quintos cantando el «¡Un, Dos! ¡Un, Dos!», que se pierde á lo lejos.

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Explanada á las inmediaciones de un cuartel

ESCENA PRIMERA

PABLO y SILVIO, muy elegantes; con abrigos y sombreros de copa

PABLO (Saliendo de la izquierda.) ¡Francisco! Arrima el coche á esa tapia y espéranos.

SILVIO ¿Piensas entrar en el cuartel?

PABLO De paso que nos vamos á casa. ¿Qué nos cuesta? Así nos enteramos de la hora de la filiación, talla y todas esas cosas; no conviene caer en falta.

SILVIO Yo no entro así. (Por el traje.)

PABLO Entraré yo sólo.

SILVIO Y en seguida á dormir. (Bosteza.) ¡Estoy que

me caigo! Toda la noche bailando en casa de la duquesa...

PABLO. Tampoco yo he pegado los ojos.

SILVIO. Pero has estado sentado.

PABLO. En el Veloz. ¡Dándole á la maldita ruleta! He perdido un dineral; casi me alegra ser soldado; así me quitaré de ese vicio y acabaré de sacarle dinero á mi padre, que hace unos meses no sabe si estoy vivo ó muerto.

SILVIO. ¡Vestirnos de colorines! ¡Tener por camaradas á los paletos! ¡Hace un mes que sueño con el cuartel!

PABLO. Yo con el tapete de la ruleta; me sé los colores de los números mejor que el Padre nuestro: cierro los ojos y lo veo todo verde; ¡es mi pesadilla!

SILVIO. ¿De modo que tú estás contento con cargar con el chopo?

PABLO. ¡Pch! Es una variante de nuestra monótona vida de juelgas y casinos.

SILVIO. Es muy duro, desde el *pas á catre* de casa de la duquesa, venir al *paso redoblado.*

PABLO. Hay que bailar al son que tocan.

SILVIO. Y que desde mañana, tal vez desde hoy, dormiremos en el cuartel.

PABLO. Bueno, ¿y qué?

SILVIO. Que nos perdemos una serie de diversiones este mes.

PABLO. En cambio olvidaré la ruleta.

SILVIO. (Recordando á la memoria.) El santo de la baronesa de Villeda, el *nueve.*

PABLO. Encarnado. (Ensimismado.)

SILVIO. Recepción en la Embajada, el *once.*

PABLO. Negro.

SILVIO. Casa de las de Petronia, el *dieciseis.*

PABLO. Encarnado.

SILVIO. Y el baile del conde de Campeche, el *veinte.*

PABLO. Negro. (Se oye venir el pelotón de quintos cantando «¡Un, Dos!»)

SILVIO. ¡Qué memoria tienes!

PABLO. Me los sé seguidos y salteados.

SILVIO. ¡Mira! ¡Mira el porvenir que nos espera! (Mira á la izquierda.)

PABLO. ¡Olé la marcialidad! ¡Viva el ejército español! (Se descubre.)



GARCÍA (Dentro) ¡Alto... al!
PELOTÓN (Dentro.) ¡Uno!
SILVIO Podemos preguntarle al cabo.
PABLO Es verdad. Señor cabo, ¿hace usted el favor?

ESCENA II

DICHOS, GARCÍA (cabo) por la izquierda. Luego el pelotón de reclutas por el mismo sitio

GARCÍA ¿Qué s'ofrese? (Andaluz.) (1)
PABLO (Saludando militarmente.) ¡A la orden! Somos reclutas de este reemplazo y deseamos saber á á qué hora debemos presentarnos en el cuartel.
GARCÍA ¿Han sido ustedes destinados al Regimiento de Lupión?
SILVIO ¡Desgraciadamente!
PABLO Tenemos esa honra.
GARCÍA Entonses... sois ustedes los que han fartao á la lista de diana.
PABLO Lo siento.
SILVIO Como no sabíamos...
GARCÍA ¡Al pelotón, ahora mismo!
SILVIO Pero hombre, ¿con este traje?
GARCÍA En la melisia no hay etiqueta; ¡fuera el abrigo! (Mirando á la izquierda.) ¡Sentinela, ojo con estos dos, que son reclutas!
PABLO (A Silvio.) Tómalo á broma, como yo; ¿qué más da? A dejar los abrigos en el coche. (Vase corriendo por la izquierda)
SILVIO Y á decirle al cochero que avise á mamá. (A García.) Mamá irá con la queja al Ministro: ¡esto es un atropello! ¡Y con el frío que hace! (Vase izquierda sin quitarse el abrigo.)
GARCÍA Menistro... menistro... Aquí no hay más menistro que mangue. (Dirigiéndose á la izquierda.) Quedarse ustedes ahí, á la cola: ¡despacio, buena letra y aire en las corvas! ¡Vamos á ver! ¡De frente!
PELOTÓN (Dentro.) ¡Uno!

(1) Gorro, guerrera, pantalón largo; sin correaje.

GARCÍA ¡Mar! Un, dos, un, dos, un, dos... (Sale el pelotón cantando el «un, dos»... En dicho pelotón se ven trajes de todas las clases sociales. Pueden salir en número de nueve, más Silvio y Pablo, que harán once. Salen de dos en dos y en dos filas. El primero que sale en cabeza, y del lado del público, es un torero con chaquetilla corta y sombrero cordobés, la coleta por fuera: marca el un, dos, contoneándose con aire jacarandoso muy pronunciado. Siguen; uno de calzón corto (aragonés), otro de blusa, otro de chaquet, etc.; los dos últimos Silvio y Pablo: éste de frac negro, Silvio de frac encarnado y calzón corto de raso negro: cuando todos han entrado en escena dice:) ¡Al... to! ¡Al!

TODOS ¡Uno! (El pelotón hace alto.)

SILVIO (Al «uno» del pelotón estornuda.) ¡Achís!...

GARCÍA ¡Izquierda! ¡Izquier! (El pelotón hace izquierda.) ¡En su lugar!.. ¡Descanso! (Descansa el pelotón que ha quedado en la forma siguiente:)

A. C. E. G. I.
B. D. F. H. J. M.

(La B. D. F. H. J. y M. es la primera fila que da frente al público. B. es el torero. D. el aragonés, etc. J. Silvio y M. Pablo.)

GARCÍA (A Pablo.) ¿Cómo se llama usté?

PABLO Pablo Sobreda Naturriberrigorrieta.

GARCÍA ¡Jesús, qué dificurtoso pa la revista é comisario! Ya te conformarás con la mitá.

SILVIO (Aparte.) ¡Creo que he cogido una pulmonía!

GARCÍA (A Silvio.) Y usté, ¿cómo se llama?

SILVIO ¡Achís!... (Estornuda.)

GARCÍA ¡No es mal apellido! ¿Es por parte de madre?

SILVIO Me llamo Silvio de Cospedales de Pérez de Lanzagorta de Menéndez de Cogolludo.

GARCÍA ¡Camará! ¡Habrá que ponerte tre ú cuatro camas pa tí solo!

TOR. (Aparte.) ¡Maldita sea! ¡No siento más que la coleta!

GARCÍA (Al pelotón.) ¡Vamos á ver: numerarse otra vez! (El pelotón empezando por el Torero y terminando en Pablo: se numera sólo la primera fila.)

TOR. ¡Uno!

ARAG. ¡Dos!

OTRO ¡Tres!

OTRO ¡Cuatro!

SILVIO ¡Cinco!

PABLO ¡Seis!

GARCÍA ¿Seis... qué?

PABLO ¿Seis?... negro.

GARCÍA ¡Ya lo veo que vas *á la funerala!* Seis ¿cubiertos ó sin cubrir?

PABLO (Por el sombrero.) Cubierto.

GARCÍA Sin cubrir, porque no tiene usté ninguno detrás. (Se oye tocar «Alto» por un corneta.) Hay que ir aprendiendo los toques de corneta. (Al aragonés.) ¿Qué han tocao?

ARAG. ¡La chuflaina!

GARCÍA Pero, ¿qué ha dicho?

ARAG. ¡Tatarí... tí! ..

GARCÍA Han tocao «¡Alto!» ¿De dónde eres tú?

ARAG. De Alcañiz.

GARCÍA ¡Pelotón!

PELOTÓN ¡Uno!

GARCÍA ¡Fuera!... Otra vez. (El pelotón vuelve á su lugar descanso) ¡Pelotón!

TODOS (Menos Pablo y Silvio.) ¡Uno!

PABLO / SILVIO (Al mismo tiempo que el pelotón.) ¡Otro!

GARCÍA ¡Firmes!

TODOS ¡Dos! (Se cuadran.)

GARCÍA ¡Derecha!... ¡Deré!... ¡De frente, cabeza doble variación izquierda! Vamos á vé cómo se marcha; á ver ese Masantini de la cabeza, menos chulería pá marchá, que este no es er paseo de la plaza de los toros. (Contoneándose como los toreros) Y tú, er de Alcañí, que parese que vas pisando la uva. (A Pablo.) Y á ver el cochero de los muertos... (A Silvio.) y el húsar de Pavia... ¡Mar!... (Rompen la marcha; la cabeza varía como se ha dicho, y vanse por la izquierda cantando: «¡Un! ¡Dos!»)

PABLO / SILVIO Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho... etc. (Siguen la numeración hasta un momento antes de hacer mutis, en que dice:)

PABLO (¡En llegando á mil... no hay resuello que lo diga!) Veintitrés, veinticuatro, veinticinco... etcétera.

CUADRO TERCERO

Escena partida. La mayor es la parte de la derecha, que figura el despacho del coronel de un regimiento: tiene puerta al foro y otra á la derecha, primer termino; mesa de despacho, escribanía y timbre. Sillería elegante, algún cuadro y estante con libros. A la izquierda, sala blanca modesta: mesa con una manta de «provisión» por tapete, tintero, papeles y legajos. Estante con legajos. Sobre la mesa una caja de nogal, de las llamadas «balijas» que sirven para contener la correspondencia.

ESCENA PRIMERA

En la izquierda el pelotón de reclutas tal como desfiló en el cuadro anterior, excepto Silvio, PABLO, con el gabán de pieles puesto, está en primer término hablando con GARCÍA, ambos fuman magníficos habanos. RETANA, soldado escribiente, sentado á la mesa, escribe. En la derecha se oye tocar el piano

RET. ¡José Paniagua!
ARAG. ¡Aquí!
RET. ¿De dónde eres?
ARAG. (*Aparte.*) ¡Toos me preguntan lo mesmo! (*Alto.*) De Alcañiz.
RET. ¿Oficio?
ARAG. Del campo. (*Retana escribe y figura hacer preguntas al Aragonés.*)
GARCÍA (*Aparte á Pablo.*) ¿Y fuma usté á diario este tabaco?
PABLO Cuando vine á Madrid, con el achaque de la recluta, me traje un cargamento de Santander.
GARCÍA ¡Usté se viene á mi compañía, porque Dios quiere!
PABLO Y usté va á fumar mejor tabaco que el capitán general de Cuba.
GARCÍA ¡Olé! (*Siguen hablando familiarmente.*)
RET. ¡Antonio Morcillo!
TOR. ¡Presente!
RET. ¿Natural?
TOR. De Sevilla propio.

RET. ¿Profesión?
TOR. Mataor de toros.
GARCÍA (Al Aragonés.) ¡Buena estampa! ¿De dónde eres tú?
ARAG. Pues... de Alcañiz.
GARCÍA E verdá, que me lo dijiste.
PABLO ¿Qué miras? ¿Te gusta la chaquetica?
ARAG. ¿Chaquetica ice que es? ¡Pues ya habrán entrao gatos!... (Por las pieles del gabán.)
TOR. Señor cabo. ¿Me hase usté er favor de desir si está bien esta solisitú? (Le enseña la solicitud.)
GARCÍA ¿Para quién?
TOR. Pá su Majestá
GARCÍA (Lee.) «Señor: Don Antonío Morcillo y Díez, alias *El Canguis*, matador de toros...» ¡Mentira! ¡Tú no has matao más que hormigas con los piés!
TOR. ¡Y toros!
GARCÍA (Lee.) Tal, y tal, y tal... «que necesitando la expresada coleta para el ejercicio de la noble profesión del toreo, á Vuestra Majestad suplica se digne decretar que no le corten la expresada. Gracias que no duda alcanzar, etcétera, etc.» ¡Rompe eso si no quieres dir al calaboso pa toa la vida!
TOR. Tengo un amigo marqués que le hablará al ministro. (García sigue hablando con Pablo.)

ESCENA II

DICHOS y MIMÍ, primera derecha. Mimí sale buscando por la mesa y estante, etc. Toca el timbre. RETANA al oirlo sale corriendo y entra en el despacho del Coronel, por el foro

MIMÍ ¿Dónde se habrá dejado papá el bicarbonato?
RET. A los pies de usted, señorita. (Muy fino y correcto.)
MIMÍ ¿Ha visto usted por aquí la caja del bicarbonato que toma papá?
RET. Tengo el sentimiento de no haberla visto por aquí; pero, si como es presumible, el señor Coronel necesita medicinarse, bajaré al

cuarto de banderas por si se dejó allí el bicarbonato sódico. (Campanudo y redicho.)

MIMÍ Sí; baje usted á ver.

RET. Si no está en el cuarto de banderas, buscaré en la mayoría, escuelas, almacén y demás dependencias que ha visitado el señor Coronel al toque de diana, por si en alguna de ellas se hubiere dejado el bicarbonato sódico.

MIMÍ Bueno; pero en seguida.

RET. Y en último caso, contando con la aquiescencia de la señorita, pediré en la enfermería unos gramos de bicarbonato sódico. Siempre á los pies de usted, señorita. (Vase foro, después de hacer un saludo elegante con la cabeza.)

MIMÍ Beso á usted la mano. (Aparte.) No hay más remedio; son unos soldados tan finos... (Vase derecha primera.)

PABLO (Aparte á García.) Digo la señorita que vimos en la ventana de la galería cuando pasamos.

GARCÍA ¿La hija der coronel?

PABLO (Aparte.) (¡Es hermosísima!) ¿Cómo se llama?

GARCÍA No lo sé; la llaman Mimí. ¿Qué? ¿La entrao á usté por el ojo?

PABLO No... no ..

GARCÍA Vamos á continuar. (Se sienta á la mesa y escribe.) ¿Nombre?

PABLO Pablo Sobreda.

GARCÍA ¿Ofisio?... ninguno.

PABLO ¿Dice... ninguno? (Aparte.) ¡Ah! ¡Qué idea!... (Alto.) Pues está equivocado; soy cocinero y repostero.

GARCÍA ¿Cocinero?

PABLO He estado en casa de muchos títulos.

GARCÍA ¡Y tan bien vestío!... ¡Camará, y que no habrán sío sisas!...

PABLO Tal cual.

GARCÍA (Escribe.) «Cosinero y repostero.»

PABLO Vaya otro habano. (Se lo da.)

GARCÍA ¡Esto es jauja! (Aparte.)



ESCENA III

DICHOS y PÉREZ (Capitán) por el foro izquierda

PÉREZ (Al entrar todos se descubren. García se levanta.) ¿Cómo va esa filiación?

GARCÍA Acabando, mi capitán.

PÉREZ (Al Aragonés.) (¡Buen mozo!) ¿De dónde eres tú?

ARAG. Pus... como denantes; sigo siendo de Alcañiz.

ESCENA IV

DICHOS y el CORONEL, por la primera derecha

COR. Pues señor, ¿dónde me habré dejado el bicarbonato? (Toca el timbre y busca al mismo tiempo sobre la mesa.)

PÉREZ ¡El coronel! (Vase foro y pasa al despacho.)

GARCÍA (Al pelotón.) Dirse para el almacén á que sus vistan. (Salen los reclutas, incluso Pablo, por el foro. García sigue escribiendo.)

PÉREZ (Con papeles.) A la orden, mi coronel.

COR. ¿Qué trae usted?

PÉREZ (Lee.) «Memoria descriptiva del fusil «López», inventado por el cabo López, alumno de la Escuela de Ingenieros de Montes.»

COR. ¿Otra vez con el «López?» ¡Si eso es una ridiculez!...

PÉREZ Eso creo; pero como López es amigo de casa, le ofrecí interesarme. (Lee.) «Las bases sobre que se basa el «López...»

COR. Perdone usted, Pérez. (Toca el timbre. García toma la balija y pasa al despacho del Coronel.) Tengo que despachar la correspondencia. Luego me lo leerá usted (Aparte.) por cuarta vez. (Abre la caja que le presenta García: saca varios pliegos cerrados; algunos de ellos tienen sobres de papel gris ó amarillo. García espera junto á la puerta del foro, y mirando el sello de un pliego dice el Coronel:)

Del Gobierno militar, dos oficios. (Lee uno.) «M... y tengo la satisfacción...» Me felicitan por los estados que enviamos anteayer.

PÉREZ Que sea enhorabuena, mi Coronel...

GARCÍA ¡Los que yo escribí! (Aparte.)

COR. (Lee el otro oficio.) «M... Y que en lo sucesivo...» García; aquí le echaría usted una chillería; las listas de revista equivocadas.

PÉREZ Cuidado para otra vez, García.

COR. (Abre un sobre de color, de donde saca un sobre blanco. Lee.) «Suplicada.» (Lo abre.) «M... y le agradeceré que lo emplee en las oficinas ó lo haga figurar como asistente de usted.» ¡Claro! Como todos los Centros de Guerra están atestados de señoritos... al Coronel, que los saque de asistentes figurados. (Abre otro pliego en análoga forma.) De la Junta Consultiva. «M... Comprendo lo absurdo de la petición, pero me obliga mi amiga la marquesa de Casa-Verde...» ¡Vamos! ¿Le parece á usted? ¡Que busque una fórmula para no cortarle la coleta al *Canguis*!.. A ver, á ver... Usted que es inventor, ¿cómo no le cortamos la coleta al *Canguis*? Le digo á usted, amigo Perez, que estoy hasta la coronilla. Esta mañana, recado de la Marquesa; que á su hijo se le había metido en filas vestido de etiqueta; que se lo enviase y que castigase al cabo; le he dado permiso para que le vista con paño más fino que el del almacén; todo lo fino que quiera; la ofrecí que su hijo será mi asistente... pintado; ahora revolverá Roma con Santiago para conseguir lo de la coleta, pero yo me marcho del regimiento; en una semana llevo tomados dos kilos de bicarbonato...

PÉREZ Pues... prepárese; los últimos reclutas son la crema de la goma.

COR. Ya lo sé ¿Usted sabe las cartas y visitas que llevo recibidas? Y todas estas, ¿qué cree usted que son? ¡Abra usted, abra usted! (Abre pliegos y lee.) ¡Todas, todas lo mismo!

PÉREZ (Por lo que ha leído.) Que rebaje usted á este ó le tome de asistente

COR. Y que me cepille yo la ropa, y montaremos el servicio usted y yo.

PÉREZ (A García.) Termine la filiación y tráigala. (Vase García y pasa á la izquierda, en donde sigue escribiendo.)

ESCENA V

CORONEL, PEREZ y RETANA foro derecha.

RET. (Por la derecha.) ¿Da usía su permiso?

PÉREZ Sí.

RET. Tengo el sentimiento de manifestar á usía que; reconocidas todas las dependencias, accesorios y anexos del cuartel, no se ha encontrado el bicarbonato sódico de su pertenencia; contando con el beneplácito de usía, el practicante me ha proporcionado esta pequeña dosis de bicarbonato sódico. (Deja un papel sobre la mesa. El Coronel y Pérez le escuchan asombrados.) ¿Puedo retirarme?

PÉREZ Sí.

RET. A la orden de usía. (Vase foro. El Coronel y Pérez quedan mirándose.)

COR. ¡Un académico!... ¡Si no sabe uno con quién trata! Mire usted: yo acérrimo defensor del servicio obligatorio en España, ahora que toco las consecuencias, estoy arrepentido; en la milicia no quiero innovaciones; ¡rutina y nada más que rutina!

PÉREZ Perdone usted, mi Coronel; por esa teoría nunca llegará el Ejército á tener el fusil «López», con su nuevo percutor pneumático ó de aire...

COR. (Aparte.) ¡Ya me lo disparó!

PÉREZ Dice López, que una vez hecha la puntería, ésta se pierde por el movimiento de la mano que dispara; esto es lógico. Pues bien; por medio de un tubo, que viene del percutor á la boca, se sopla y se dispara en la más completa inmovilidad. (Marcándolo.)

COR. ¡Parecerá un instrumento de música!

PÉREZ Naturalmente; porque el percutor...

COR. (Toca el timbre fuerte y repetido.) ¡La filiación! (García pasa al despacho con papeles.) Desengáñese usted; á ese fusil le falta un nombre; ya ve usted todos los demás: «Remington», «Chassepot»... pero ¿quién va á tirar con un «López?» (Con desprecio.)

GARCÍA (Con listas.) ¿Da usía su permiso?

PÉREZ Adelante.

GARCÍA Con permiso de usía. (Entrega las listas.)

COR. Los conozco. (Repasando las listas.) Todos recomendados, menos este desdichado, José Paniagua, de Alcañiz.

PÉREZ Todos paniaguados.

COR. Menos Paniagua. (Lee.) «Pablo Sobreda». Tampoco conozco á éste; ¡hombre! ¡Cocinero y repostero!

PÉREZ ¡Vendrá bien para el rancho!

COR. Eso lo hace cualquiera. (A García.) Que venga Pablo Sobreda. (Vase García.)

ESCENA VI

CORONEL, PEREZ, luego RETANA, SILVIO, después ambos por el foro derecha.

COR. ¡Pues señor, esto no es filiación; esto es la lista del abono del Teatro Real!

RET. Mi Coronel; un recluta del último reemplazo solicita su venia.

COR. ¿Quién es?

RET. Don Silvio de Cospedales de Pérez de Lanzagorta de Menéndez de Cogolludo. (Siempre campanudo.)

COR. Que pase. (A Pérez.) El hijo de mi amiga la marquesa de Casa Verde. (Entra Silvio con un gorro militar, redondo, pequeño y puesto con coquetería. Chaquetilla de soldado, pero de raso azul celeste brillante, pantalón de merino finísimo, color granate muy obscuro, corte de última moda; zapato de charol y guantes blancos de cabritilla.

SILVIO A la orden, mi Coronel. (Da unos pasos al frente y se cuadra delante de la mesa con la mano en el gorro.)

PÉREZ / COR. ¡Oh! (Llevándose las manos á la cabeza.)

COR. ¡Bendito sea Dios! (A Pérez.) ¿No se lo dije á usted? ¡El abono del Real! ¡Aquí tiene usted á la Pinquiara, que debuta esta noche!

SILVIO (Mostrando el pantalón.) El verdadero color *grancé.*

COR. ¡Qué grancé, ni qué calabazas! (Toca el timbre y entra Retana.) ¿Y has tenido valor de venir así por la calle?

SILVIO En mi coche.

COR. Esto no puede ser. (A Retana.) Acompañe usted al señor al almacén; diga usted al sargento que escoja ropa que le esté á la medida. (A Silvio.) Hijo, lo siento mucho, pero antes es mi prestigio y el nombre del regimiento. (Vase Silvio con Retana por el foro. Siguen hablando acaloradamente el Coronel y Pérez.)

ESCENA VII

PABLO y GARCÍA. El primero afeitado y rapado sin exageración: vestido de primera puesta, nada ridículo.

GARCÍA Te advierto que esta llamada del Coronel es pa llevarte de asistente.

PABLO (Aparte.) ¡Lo que anhelaba!

GARCÍA A él se la das, á mí... ni er gallo; pero te aprecio, porque eres un chico juncal y con imbutiberbi... y allá te las compongas; pero si el usía se entera que te gusta la niña...

PABLO Usted se callará. (Le pone un cigarro puro en la boca.)

GARCÍA Ni las moscas; pero, ¿y el hablar finústico?

PABLO Ya me las compondré. Adiós. (Vase foro.)

GARCÍA (Al verlo marchar.) ¡Olé los señoritos con salero y con salamacatrundi flamengutipé! (Vase detrás.)

PÉREZ (En la derecha.) Con su permiso. (Marchándose por el foro, se supone que ha visto á Pablo, y dice:) El cocinero.

COR. Que pase. (Vase Pérez foro.)

ESCENA VIII

CORONEL, PABLO. Luego MIMÍ por la primera derecha.

PABLO (Con el gorro en la mano al hablar.) A la orden.

COR. Después que termine usted su instrucción, ¿tendrá inconveniente en ser asistente mío?

PABLO Bueno (Finge alguna tosquedad.)

COR. ¿Cómo está usted en repostería?

PABLO Regular.

COR. ¿Y en conservas?

PABLO Regular.

COR. ¿Y en lo corriente?

PABLO Regular también; en todo regular.

MIMÍ (Con una caja que deja sobre la mesa.) Papá, ya se encontró el bicarbonato.

PABLO (Aparte.) ¡Ella! ¡Bendita sea la milicia! ¡No digo cocinero, cualquier cosa... por vivir á su lado!

MIMÍ Ha estado mi profesora de francés á recomendar á Pepito Mir, un joven *esporman*, pariente de la duquesa de Tomella. Mamá la ha ofrecido que le sacarás para asistente.

COR. ¡Bien! ¡Muy bien!

PABLO (Aparte.) ¡Perdí la plaza!

COR. Pues no hay tal Pepito; no quiero más asistente pintado que el hijo de la Marquesa, ni más efectivo que éste.

PABLO (Aparte.) ¡Eso son coroneles!

MIMÍ (Mirándole con desprecio.) ¡Ese!...

PABLO (Aparte.) ¡No le gusto; malo!

COR. Para estar bien servido los quiero bastotes é ignorantes, como éste.

PABLO (Aparte.) ¡Es favor! (Alto.) En los ratos de descanso, puedo irme enterando... y ayudar...

COR Sí; pase usted.

MIMÍ (Aparte.) ¡Qué ordinario!

COR. Indícale... (Mimí va á salir por la derecha, se adelanta Pablo y levanta el portier con mucha finura, y dice por lo bajo á Mimí.)

PABLO *¡Pardón, mademoiselle!*

MIMÍ (Aparte.) ¡Qué fino! (Vase: Pablo detrás.)

ESCENA IX

CORONEL. Luego MARQUESA, EMILIA y MIMÍ, por la derecha

COR. (Por Pablo.) ¡Estos son mozos! ¡Así quiero yo los reclutas!

EMILIA Aquí tienes á la Marquesa.

MARQ. ¡A echarle una chillería!..

COR. Siendo de usted... lo acepto con agrado.

MARQ. ¡Sí; venga usted ahora con zalamerías!... ¡Buena me tiene usted!

MIMÍ A ver si podrá ser lo que desea la Marquesa.

MARQ. No vengas tú con que si podrá ser; ¡ya lo creo que será!

COR. Según...

MARQ. ¡Qué según, según! Hecho. ¡A mí no me venga usted con según, según! Aquí se hace todo lo que dispone el Coronel y nada más. (Saca un papel.) Tome usted; á estos dos chicos, amigos de casa, que se les rebaje de todo servicio.

EMILIA Nada te cuesta, Tirso.

COR. No va á ser posible..

MARQ. Vaya vaya; me los rebaja usted de todo; si no se lo digo yo misma al ministro, que come hoy en casa.

COR. Bueno; (Accediendo.) ¡y van doscientos!

MARQ. Otra cosa. Ahí tiene usted al chico ese que toma la alternativa dentro de poco.

MIMÍ El *Canguis*.

MARQ. Intimo de mi marido.

COR. Ya sé; que no se le corte la coleta.

MARQ. Bueno; pues no hay más que hablar. (Dándolo por hecho.)

COR. Pero, amiga mía, ¿qué cargo conoce usted en el ejército compatible con la coleta?

MARQ. ¡Es usted don dificultades! Yo he visto unos soldados con chaquetilla, faja y sombrero calañé.

EMILIA Tiene razón; los del carro del regimiento.

MARQ. Justo; los carreros.

MIMÍ Es verdad; la coleta no estaría mal con el calañé.

COR. ¡Y unas castañuelas.. y á bailar *panaeros!*

MARQ. ¡Ah! ¿Supongo que habrá usted castigado al cabo?

COR. No... porque, después de todo, ha cumplido con su obligación; yo... lo siento...

MARQ. (A las señoras.) ¡Obligación! ¡Ya ves tú, meter á mi hijo en filas con frac encarnado y calzón corto!

MIMÍ ¿De frac encarnado? (Risas.)

EMILIA ¡Jesús! (Risas.)

COR. La verdad es que ¡puf! (Risas. Gran risa de Mimí, Emilia y Coronel.)

MARQ. ¡Ríanse ustedes de la gracia! ¡Ríanse ustedes!... ¡Vamos! ¿Ha visto usted á Silvio?

COR. He mandado al sargento que le vista con esmero y cuidado en el almacén.

MARQ. ¿Y el uniforme que le ha hecho su sastre? Son los colores de reglamento.

COR. ¡Señora!... ¡Si me lo ha mandado usted hecho una tiple del género chico!... Yo le respondo de que el sargento le vestirá como á un príncipe.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS. Por el foro SILVIO vestido de soldado (primera puesta); pantalón, ó muy cortos ó muy largos; la chaquetilla, tan estrecha, que le impida reunir los brazos; el gorro, grande, metido hasta los ojos; borceguíes, y guantes verdes de munición.

SILVIO (En la puerta.) ¡Mamá!

TODOS ¡Horror!...

MARQ. (Al Coronel.) ¿Y usted es amigo mío?

COR. ¡Por vida del sargento!

SILVIO ¡No puedo abrazarte!

MARQ. ¡Y es usted el que iba á ser su padre!

EMILIA ¡Pero Tirso!

MIMÍ ¡Pero papá!

COR. ¡Bicarbonato! ¡Bicarbonato! (Lo toma. Mientras baja el telón las señoras increpan al Coronel.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Gabinete elegante. Puerta al foro. Dos puertas en la izquierda; en la primera las habitaciones del Coronel, la segunda se supone conducir á la cocina y habitaciones interiores. En la primera derecha las habitaciones de Emilia y Mimí. Muebles de gabinete elegantes. Alfombra y un tapiz en la izquierda, á donde irá un sofá ó marquesita con dos butaquitas y velador pequeño elegante delante del sofá. En la derecha, mesita de centro con tapete, y un jarroncito con flores. Piano en la segunda derecha, y encima del piano dos candelabros de luz eléctrica encendidos; libros de música, un album de sellos y libros de francés. Es de noche. En la mesilla, bandeja con seis copitas de licor y botella de rom.

ESCENA PRIMERA

PABLO, terno de americana, camisa blanca con cuello bajo, corbata de nudo y botas negras. Sale por la segunda izquierda con gran bandeja de plata y ocho tazas, platos y cucharilla, azucarero con tenacillas y el azúcar y bouilloire (1). Luego RAMONA, con platos de postre, cuchillos y paño blanco segunda izquierda.

PABLO (Canturrea)

Spirto gentil
de sogni miei
brillasti un di
ma ti perdei...

---

(1) Bouilloire: olla metálica elegante en donde se hace hervir el agua; la tetera, que trae Ramona después, es una tetera china en donde está el té en hojas.

RAM. (Idem.)
El chulapón pasea por Madrid
luciendo todo lo que Dios le dió.
Y van al baile con remucha sal...

PABLO (Con intención, y continuando lo que cantó Ramona.) Y bailan con el hijo del Marqués...

RAM. ¿Quién? ¿yo?

PABLO Una que se llama Ramona.

RAM. ¿Y qué? Y á mucha honra; y esta noche voy al baile porque se puede; así que tomen el té los señores; y bailaré con Silvio, que no es tan panoli como otros... que así que venís al servicio os inflais y queréis aparentar que sois de casa grande.

PABLO Eso no lo dirás por mí; yo soy de casa pequeña.

RAM. Como que en tu pueblo ibas á gastar calcetines de seda como llevas ahora... y pañuelos más finos que los del Coronel.

PABLO Eso no es cuenta tuya, Ramona.

RAM. Tampoco es cuenta tuya si hablo con Silvio y si voy al baile con él.

PABLO Verás si se entera la señora, que es íntima amiga de la Marquesa.

RAM. Si se lo dices tú... dile también que eres el correo de la señorita y de su novio; que llevas una carta ú dos cada día.

PABLO Ya no, ya no.

RAM. (Aparte.) Y que el novio de la señorita es más feo que un pecao.

PABLO Haz el favor de callar y marcharte á la cocina.

RAM. Eso digo yo; á callar, que á todos nos conviene. (Vase segunda izquierda cantando.)
Y van al baile con remucha sal...

PABLO Esta atropella platos me va á comprometer; está resentida conmigo y no le falta razón; la estoy faltando á esta *pobre chica*. Un asistente que lleva cuatro meses en la casa sin echarla un piropo, sin decirla buenos ojos tienes... ¡buenos ojos! No hày ojos bonitos, mas que los de Mimí... ¡Mi mimí! (Canturrea.)
Salve dimora, etc.

ESCENA II

PABLO por el foro. SILVIO, vestido de soldado con guerrera, gorro, polainas y alpargatas.

SILVIO Hola, Pablito.
PABLO Adiós, barbián. ¿Cómo de uniforme?
SILVIO (Se sienta.) Acabo de pasar revista porque voy á las maniobras.
PABLO ¿No eras de los que se quedaban en casa?
SILVIO Intrigas de mamá; pero yo voy voluntario, ya se lo he dicho al Coronel: me va gustando la milicia; sobre todo las maniobras.
PABLO Las maniobras... y la Ramona.
SILVIO Esta noche voy al baile con ella; un baile pesetero: pero estaré aquí puntual al toque de diana. Me gusta la milicia. ¿Creerás que hasta hago guardias por mi gusto? Pregunta, pregunta: cuando estoy de centinela no pasa ni un mosquito.
PABLO ¿Qué me cuentas?
SILVIO Pues ¿y cuando marchamos al compás de la música? (Se levanta y figura marchar con el fusil al hombro.) ¡Olé! Y cuando pasa la bandera á los acordes de la Marcha Real, ¿querrás creer que me emociono?...
PABLO Es muy natural.
SILVIO Me he convencido: hay que bailar al son que tocan.
PABLO Te felicito. ¿Si serás tú un Napoleón en canuto?
SILVIO No te guasees Le tengo al uniforme tanto cariño como al frac. Si no fuera por mi madre no saldría del cuartel. Yo no conocía más que medio mundo.
PABLO Ahora conocemos el otro medio: todo tiene sus encantos, su poesía.
SILVIO Ahora madrugo, me pongo la chaquetilla, me echo el gorro de medio lado... ¡Chico, qué criadas más bonitas hay en Madrid! Nos damos unas de churros, aguardiente y marchen... que ladra la perra.

PABLO — Y que esas conquistas no se pueden hacer de chistera.

SILVIO — No me puede más que una cosa.

PABLO — ¿El qué?

SILVIO — El fusil. ¡Lo que pesa! Apenas puedo con él; pero eso... no es culpa mía; así es que... no se te vaya á escapar: el de la guardarropía del Real me ha hecho un fusil que apenas pesa dos kilos.

PABLO — ¿Un fusil de corcho?

SILVIO — De pino; pero tan bien imitado que da la castaña al mismo Mauser.

PABLO — ¿Y eres tú el que la das de puritano? ¿Con un fusil de pino?

SILVIO — Es un fusil de gala. ¿No hay sables, espadas y espadines de gala? ¿Por qué no ha de haber un fusil como el mío para las grandes paradas y para ir á misa los domingos? No lo hacen, por economía.

PABLO — Justo; el fusil «Silvio».

SILVIO — Cuando haya que andar á tiros, ya cogeré el de verdad, y seré el primero en formar; así fuera mañana...

PABLO — Choca; eres un hombre.

SILVIO — Y tú, ¿cómo te las arreglas?

PABLO — Voy saliendo adelante con mi manual de cocina en el bolsillo.

SILVIO — ¿Has sabido de tu padre?

PABLO — Seguimos reñidos. La verdad es que me he portado mal con él.

SILVIO — El día menos pensado se entera de tu situación...

PABLO — Lo peor es otra cosa. ¡Yo, confidente de los amores de Mimí! ¡Y con quién! Con el tío más feo que hay en Madrid. Picado de viruelas, con unas orejas como este plato.

SILVIO — Pero es muy rico.

PABLO — Un caballero de industria. ¡Tener que llevar cartitas á mi rival! Y tener que aceptar un duro por cada carta...

SILVIO — ¡Un duro diario!

PABLO — Y á veces dos; pero ya me conoces: tomaba la propina para que no sospecharan; luego lo empleaba en flores para el tocador de

Mimí, la sala y el comedor... No sabes lo que llevo sufrido; pero hoy se aclara el horizonte... Hoy empieza mi felicidad.

SILVIO ¿Pues?

PABLO Mimí y Picio, como yo le llamo, han reñido; y hace una semana, cuando el virulento Picio me devolvía las cartas, me dijo, dándome el duro: «es el último». ¡Qué alegría tan grande, chico! Casi le abracé. Ahora ya puedo entregarla esta carta; creerá que es de Picio: aquí la digo quién soy, que la adoro y que por ella llevo trufados quince pollos y puestos muchos bisteks.

SILVIO Se entera el Coronel, y vas á la compañía con acompañamiento y charanga.

PABLO Ese es mi temor. (Toma un album de encima del piano.) Su album de sellos. (Le besa.) Los mejores se los he traído yo con las propinas de Picio. Así que oigo el piano, salgo con cualquier pretexto... Ahora está aprendiendo esto: estas notas me llegan al alma. (Abre un libro de música y se sienta al piano.) Escucha.

SILVIO ¿Qué vas á hacer? Yo lo tocaré. ¡Si te vieran tocar el piano!... (Se sienta.)

PABLO Es verdad. Ya se me escaparon algunas palabras en francés... pero dije que lo estudié para aprender la cocina francesa .. así es que cuando no viene la profesora, suelo dar lección á Mimí. Pero de nada me sirve; siempre presididos por su mamá... Esto. (Por la música. Silvio toca el «Spirto gentil». Pablo y Silvio canturrean y accionan entusiasmados; el primero con un plato en una mano y el paño en la otra. El Coronel aparece en la puerta del foro, observa el grupo, va hacia él lentamente y da con la contera del bastón unos golpes en el plato que Pablo tiene levantado en aquel momento al mismo tiempo que el Coronel sigue cantando con los otros dos. Silvio se levanta, y Pablo se cuadra avergonzado.)

ESCENA III

PABLO, SILVIO y CORONEL, foro.

COR. Bien, muy bien; teníamos el abono del Real... Ya tenemos á Goula y á Massini. (Aparte.) El mejor día encuentro á la guardia de prevención cantando el coro de *Hugonotes*. (Alto a Pablo.) Que no se repita. (A Silvio.) Tú, si ha venido el ayudante, que suba. (Vase Silvio por el foro. El Coronel entrega á Pablo el bastón, ros y sable, que dejará en la primera puerta izquierda, y volverá á salir. El Coronel se sienta en una de las butacas ó sofá y lee periódicos junto á la mesa izquierda.)

PABLO ¿Quiere usía el té?

COR. Sí. (Pablo va á la segunda puerta izquierda y hace una señal.)

ESCENA IV

CORONEL, PABLO. Por la primera derecha MIMÍ y EMILIA. Luego SILVIO por el foro y RAMONA por la segunda izquierda con una tetera

MIMÍ ¿No ha venido *Madame?*

PABLO No, señora.

EMILIA Hija mía, tienes una profesora de francés, que ya, ya... (Se sienta á la mesita de la derecha.)

COR. Se toma otra. No quiero que deje de dar lección ni un día.

MIMÍ No es ninguna notabilidad. Sobreda sabe tanto como ella.

EMILIA Sobreda, haga usted el favor del método.

MIMÍ Y la clave de los temas. (Pablo trae dos libros.)

EMILIA ¿Y el té?

COR. (A Pablo.) ¿Y la tetera? (Silvio entra por el foro de puntillas y se mete en la segunda izquierda; el Coronel le ha visto entrar. A Silvio.) ¡Eh! ¿Adónde vas tú?

SILVIO Iba á buscar la tetera. (Señalando á la cocina.)

RAM. El té.

COR. ¡No, señor! ¡Fuera de la cocina! ¡Vaya con el nene, y cómo se está volviendo! A tomar té. (Silvio se sienta á la mesa izquierda.) No se lo digo á tu madre, por no darla un disgusto. (Lo sirve. Mimí se ha sentado junto á Emilia. Pablo de pie con un libro, Mimí con otro. Los dos últimos personajes resultan los más próximos al público: uno á cada lado. Emilia sirve el té.)

MIMÍ ¡Qué bonitas flores! (Pausa.)

COR. Yo no sé á qué viene tanto ramo por todas partes. (A Pablo.)

PABLO Me los regala el jardinero del Ministerio. (Pausa. Emilia lleva dos tazas á la mesa de la izquierda.)

SILVIO El té, para los enfermos; yo ron y coñac.

COR. Sírvele ron á Bismarc. (Ramona sirve. Pausa.)

MIMÍ *¿Ave vu le yoli chapó nuar?* (Como se lee.)

PABLO No tengo el sombrero negro; pero tengo un recado para usted. (Extrañeza en Mimi.)

MIMÍ *¿Avé vu mon pen?*

PABLO No tengo el pan, pero tengo la carta azul del caballero gris. (Sacando carta del lado del público.)

EMILIA No parece que concuerda la pregunta con la respuesta.

MIMÍ Cosas del *Olendorf*. ¡Hay cada incongruencia. Verás; aquí. (Pasa Pablo junto á Mimí. Lee.) *Done moa le long cutó di Bulansé. Deme usted* el cuchillo largo del panadero.

PABLO *Prené.* (Dando la carta.)

MIMÍ *Le para pluie de sien.* El paraguas del perro. (Esconde la carta en el libro.)

ESCENA V

DICHOS y PÉREZ, con bastón de ayudante, plano y papeles, por el foro derecha. Silvio se levanta al ver á Pérez

PÉREZ A los pies de ustedes. A la orden, mi Coronel. (Saluda á las señoras.)

COR. ¿Qué hay de orden?

PÉREZ Instrucciones para las maniobras de mañana.

COR. (A las señoras.) Luego continuaréis el francés... Siéntese, Pérez; á ver, sírvele una copita al ayudante. (Pablo le sirve. Pérez se sienta. Mimí se sienta al piano, toma un libro de música que aprovecha para leer la carta. Pablo la mira distraído mientras echa coñac á Pérez. Pablo siempre pendiente de Mimí.)

PÉREZ ¡Eh! ¿Qué haces?

PABLO Usted perdone... (Derrama el líquido de la copa.)

PÉREZ ¡Media botella en el pantalón!

COR. Estás alelado... (A Pablo.)

PEREZ Croquis del terreno en que vamos á operar. (El croquis, de papel tela ó Marion; este es azul por un lado y blanco por el otro.)

COR. Le conozco. Son terrenos de la Marquesa de Casa Verde, que los ha cedido para las maniobras. (Miran el plano.)

EMILIA ¡Como es parienta del Capitán general!...

COR. Ya se lo cobrará en recomendaciones.

MIMÍ (Aparte.) ¡Dios mío, qué compromiso! ¡Hijo del primer naviero de Santander!

EMILIA (A Mimí.) ¿No tocas?

MIMÍ No...

EMILIA ¿Qué te pasa? (Va hacia Mimí.) A tí te ocurre algo; estás nerviosa.

MIMÍ Disgustada... He perdido un sello precioso; nada menos que de Siam; de los más caros. (Coge el album.)

PABLO ¿De Siam? Yo tengo *otro*. (Saca uno de la cartera.)

EMILIA ¿También los tiene usted de Siam?

PABLO Precisamente tengo allí un amigo, y nos escribimos con frecuencia... La señorita casi debiera alegrarse de la pérdida de ese sello; aquí tengo *otro;* fíjese la señorita y verá que *este busto* (El del sello.) no tiene la *cara picada*... por el sello de correos, como *el otro que acaba de perder;* puede que *éste* sea de menos precio; pero, en cambio, le aseguro por lo que más quiero, *que no es falso*, y el *otro sí;* yo le he visto muchas veces, y *me consta* que era completamente *falso; el otro muy obscuro, éste verde y rosa.* (Todo muy intencionado.)

EMILIA (Con el sello.) Es muy bonito.

PABLO ¿Le parece á usted tan bueno como el otro, por lo menos?

MIMÍ — *Por ahora*... de pronto... no sé; tengo *que consultarlo con*... el catálogo de los sellos.

PABLO — Es natural. (Saluda y al separarse queda sentado en una silla de la que se levanta azorado. Emilia y Mimí siguen mirando el album.)

PÉREZ — (Al Coronel. Lee.) «Y el regimiento de Lupión se encontrará á las diez en punto en las inmediaciones de la casa del Marqués de Casa Verde.»

COR. — ¿Dice á las diez? Convendrá llegar á las nueve; dos horas de camino... saldremos del cuartel á las...

PÉREZ — A las siete.

COR. — A las seis. El regimiento dispuesto en el patio... á las cinco.

PÉREZ — Muy bien. (Se levanta y va al foro.) ¡García!

ESCENA VI

DICHOS, por el foro GARCÍA y RETANA, éste con libro de órdenes y lápiz. García mira con frecuencia á la puerta segunda izquierda

PÉREZ — (A García.) A las cuatro, las compañías en el patio. (Vuelve á la mesa con el Coronel.)

GARCÍA — (A Retana.) Pon. (Retana escribe en el libro.) A las tres, las compañías formadas en los dormitorios.

RET. — ¿Se levantarán... á las dos?

GARCÍA — A la una; y si no .. que no se acuesten, no vayamos á caer en falta (Aparte.) ¡Cuidao con er señorito!... ¡Quitarme á la Ramona!

PÉREZ — (A García y Retana.) Ya llamaré. (Vanse García y Retana por el foro.)

GARCÍA — (Aparte.) Como pueda... me las paga.

ESCENA VII

MIMÍ, EMILIA, CORONEL, PÉREZ y PABLO

MIMÍ — Papá, ¿has visto estos sellos del Congo?

EMILIA — Se los ha traído Sobreda.

COR. — ¿Tú? (A Pablo.)

PABLO — Me carteo con unos amigos...

COR. Ya; con los principales del Congo. (Aparte.) ¿A que nos resulta el cocinero del cuerpo diplomático?...

PÉREZ (Con papeles.) «Fuerza disponible para las maniobras...»

EMILIA Tirso; ¿Te has acordado de rebajar á los recomendados de la Marquesa?

MIMÍ Y los de Madame.

EMILIA Y los de la Duquesa.

COR. Sí.

PÉREZ Ya los he deducido. Primer batallón: sus jefes y oficiales... y un soldado.

COR. ¿Nada más?

PÉREZ Silvio de Cospedales, que se ha presentado á ir voluntario.

COR. ¡Silvio!

PÉREZ Se está haciendo un excelente soldado, y convendrá hacerle cabo.

COR. ¿Y el segundo batallón?

PÉREZ Jefes, oficiales y... un soldado.

COR. ¿Un soldado? ¿Del segundo batallón? Ya sé quién es; el de Alcañiz.

PÉREZ El mismo: pero lo necesitamos para itinerario, porque monta muy bien en bicicleta y maneja el telégrafo Mors.

COR. ¿El barbarote aquel?

PÉREZ Está hecho un señorito.

COR. ¿Y vamos á ir todos los jefes y oficiales mandando á Silvio? ¡No, señor! ¡Se acabaron las contemplaciones! ¡A formar todo bicho viviente! ¡Hasta mi asistente! ¡Que no se queden ni las ratas! ¡¡No faltaba más!!! (Se ha levantado.)

PÉREZ ¡¡García!!

ESCENA VIII

DICHOS, GARCÍA y RETANA como en la salida anterior.

PÉREZ (A García.) Forma todo el mundo, sin ninguna excepción.

GARCÍA (A Retana.) Pon: tútili, tútili. A la orden. (Aparte mirando segunda izquierda.) Premita Dios sus traguen los mengues. (Sale con Retana.)

ESCENA IX

Como en la escena séptima

COR. ¡No se puede ser bueno!

PÉREZ Antes se lo dije al de Guardia: «Si el coronel hubiera nacido mujer...»

COR. Hubiese sido muy desgraciada: sí, señor; me cuesta decir que no, pero desde hoy... no y no... á todo.

PÉREZ A la orden... (Vase foro.)

COR. Nada, nada. «Tranquilidad se deriva de tranca», como dijo el poeta.

MIMÍ Harás una excepción para los recomendados de la Marquesa.

COR. ¡Ni para el lucero del alba!

EMILIA ¡Buena se va á poner!

COR. ¡Tengo á la Marquesa montada en la visera del ros!

ESCENA X

DICHOS, la MARQUESA por el foro en traje de sociedad y salida de teatro puesta.

MARQ. (Dentro.) Deje usted, deje usted, que yo soy de la casa.

TODOS ¡La Marquesa! (Se levantan.)

MARQ. (Entrando.) A ver, ¿dónde está ese Coronel, que le tiro de las orejas?

COR. (Se saludan.) Adiós... simpatiquísima Marquesa...

MIMÍ ¿Va usted al teatro?

MARQ. Y vosotras también. A vestiros, que abajo tengo el coche.

COR. El caso es que no pensaban...

MARQ. No hay pero que valga: á vestirse; después del teatro iremos á la *kermés* de la Duquesa.

MIMÍ Sí, mamá.

EMILIA (A la Marquesa.) Vamos á vestirnos. Acompáñanos.

MARQ. No; yo voy á tomar té. (*A Pablo.*) Traiga usted una taza. (*Pablo sirve.*)

MIMÍ / EMILIA } Hasta luego. (*Vanse primera derecha.*)

ESCENA XI

CORONEL, MARQUESA y PABLO

MARQ. Además tenemos que hablar usted y yo, amiguito. (*En la mesita derecha.*)

COR. (*Aparte.*) ¡Dios me dé paciencia! (*Alto.*) Usted dirá... (*Se sienta junto á ella.*)

MARQ. ¿Conque Silvio... de maniobras?

COR. (*Mira al rededor buscando á Silvio; después de mirar hacia la cocina dice:*) Sí señor; tal... creo: conste que es por su propia voluntad, pero aunque así no fuera, la orden es irrevocable: van todos.

MARQ. Conforme: vamos á otra cosa. ¿A qué hora ha dispuesto usted que salga el regimiento?

COR. A las seis; pero han de estar todos aquí á las tres de la madrugada.

MARQ. Pues... no me parece bien; porque casi todos los del primer batallón van á la *kermes* de la Duquesa, y no es cosa de que echen á correr á lo mejor de la fiesta... Que salgan á las nueve.

COR. Mire usted, amiga mía, ya sabe cuánto se la aprecia y respeta en esta su casa; ya ha visto usted que estoy siempre dispuesto á complacerla, pero ahora, no: me pide usted un imposible.

MARQ. ¿Imposible? No me diga usted esa palabra, que me pone nerviosa. ¡Imposible! Se hará.

COR. ¿Es que tiene usted empeño en que me manden á un castillo?

MARQ. ¡Qué cosas tiene usted! Bueno, bueno; se lo pediré al Capitán general en la *kermes* de la Duquesa.

COR. No accederá; le conozco muy bien.

MARQ. Sí, señor; porque si me da ese desaire, no le cedo mis terrenos para las maniobras. ¿Ve

usted cómo no hay nada imposible? Saldrá el regimiento á las nueve.

COR. (Se levanta. A Pablo.) ¡Sobreda... el bicarbonato! (Pablo lo sirve con agua.)

MARQ. Siempre anda usted con potingues... ¿Por qué toma usted eso?

COR. ¡Ah, señora! ¡Si usted supiera por qué tomo esto!

MARQ. (A Pablo.) Prepare usted el frac al coronel, que me le llevo á la *kermes*. (Se levanta.)

COR. A donde voy es á dormir, que tengo que madrugar.

MARQ. Usted se viene à casa de la duquesa.

COR. ¡Pero señora!...

MARQ. Vaya, vaya... (A Pablo.) El frac. (Vase primera derecha. Pablo medio mutis por la primera izquierda.)

COR. ¿A dónde vas tú? (En el momento de tomar bicarbonato.)

PABLO A sacar el frac.

COR. ¡Pero hombre! ¿Quién manda aquí, la Marquesa ó yo? ¡Estamos frescos! (Aparte.) Nada, nada; yo pido el retiro; esto es inaguantable. ¡Un hombre como yo, amante y esclavo del deber y de la disciplina!... (Muy incomodado.)

ESCENA XII

CORONEL, PABLO, PEREZ por el foro.

PÉREZ Mi Coronel, venía á hablarle del fusil «López.»

COR. (Aparte.) ¡El fusil «Mosca»!

PÉREZ Ha puesto las abrazaderas de otro metal.

COR. De lata.

PÈREZ No, señor... porque el percutor...

COR. Bueno; yo tengo que acostarme, y usted también.

PÉREZ El cabo López desea saber si le parece á usted bien que lleve el «López» á las maniobras y hacer alguna prueba.

COR. ¿Se lo pregunta usted al compañero, ó al primer jefe del Regimiento?

PÉREZ — Al primer jefe... y al compañero.

COR. — Pues al compañero le parece muy bien. (Por sí mismo.) Yo soy el Coronel del regimiento, pero nada más; el primer jefe es mi amiga la distinguida señora Marquesa de Casa-Verde. Cuéntele á ella lo del «López» y lo del percutor... Vaya, buenas noches. (Pérez se ríe)

PÉREZ — Tiene usted razón. A la orden. (El Coronel vase por la primera izquierda. Pérez por el foro.)

ESCENA XIII

PABLO, MIMÍ por la primera izquierda.

MIMI — ¿Y papá?

PABLO — Acostándose.

MIMI — Pásele recado de que la Marquesa convida mañana á almorzar en su quinta al General y á toda la oficialidad del Regimiento.

ESCENA ULTIMA

PABLO, SILVIO y luego RAMONA por la segunda izquierda

SILVIO — ¿Y mamá?

PABLO — Ahí dentro.

SILVIO — ¿Podemos salir?

PABLO — ¡Ahora, sí, pero corriendo!

SILVIO — Andando. (Toma dal brazo á Ramona y vanse ambos por el foro cantando.)

SILVIO / RAM — *¡Viva España!*
Que vivan los valientes...
(De la marcha de «Cádiz.»)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

A la derecha, primer término, casa de campo elegante y practicable: puerta con escalinata: de la esquina, último término de dicha casa, arranca un murete bajo ó balaustrada que termina con un pedestal en el centro de la escena. Árboles, á la izquierda: al fondo, campo con maleza y matorral. En lo posible, se evitará que el fondo sea selva ni jardín, teniendo en cuenta que se trata de terreno apropiado para maniobras militares de Infantería, especialmente. Carretera entre la balaustrada y el fondo. Mesa rústica; asientos de hierro de rejilla: plantas de lujo, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

MIMI, junto á la balaustrada, mira hacia la izquierda con unos gemelos. MARQUESA y EMILIA, sentadas junto á la mesa.

EMILIA — No debes preocuparte.

MARQ. — Ya lo creo que me preocupo, y mucho.

EMILIA — ¿Qué muchacho no ha hecho alguna calaverada á la edad de Silvio? Eres muy intolerante.

MARQ. — Eso sí que no; antes de entrar en el servicio, Silvio no salía del cuarto de las bailarinas y jamás le dije una palabra, ¡pero ir al baile con una fregona!

EMILIA — Ya viste que la despedí anoche mismo.

MARQ. — ¡Y Silvio se fué á buscarla al baile; un baile pesetero! El siempre tan fino, tan atildado; está desconocido.

EMILIA — Dicen que es muy ordenancista y van á

darle los galones de cabo; ya ves, pronto será *clase*.

MARQ. ¡Clase! No quedan más clases que las del Ejército y las del Instituto. Hoy, Silvio, es un hombre ordinario.

MIMÍ ¡Gracias á Dios! ¡Cuánto han tardado! (Pasa un soldado en bicicleta, de izquierda á derecha.)

EMILIA No es lo mismo venir á pie que en el *brec* de la Marquesa.

MARQ. ¿Están ahí? (Se levantan.)

MIMÍ Me figuro.

ESCENA II

DICHOS: llega por el foro izquierda el ARAGONÉS, de primera puesta, con polainas y ros con funda blanca, montado en bicicleta. Por el fondo «pueden» pasar otros ciclistas con uniformes del Ejército. El ARAGONÉS se apea, saluda militarmente, y dice:

ARAG. Buenos días. ¿Tienen la bondad de decirme si esta casa es la de la señora Marquesa? (Con acento aragonés, pero más fino que en el primer acto.)

MARQ. Esta es.

ARAG. ¿Es á la señora Marquesa á quien tengo el honor de dirigirme?

MARQ. Sí, señor.

ARAG. El Coronel pide permiso para guardar aquí la bandera y establecer la guardia en la casá del guarda.

MARQ. Le dice usted que con mucho gusto.

ARAG. Muy bien; á los pies de ustedes. (Se dispone á montar.)

MARQ. (Aparte á Emilia.) ¡Qué soldado tan fino!

EMILIA Muy bien educado.

MARQ. Espere un momento. ¿De dónde es usted?

ARAG. De Alcañiz.

MARQ. Conocerá á la baronesa de Varrón...

ARAG. Sí, señora; he sido jornalero en su casa muchas veces y he cavado sus tierras.

MARQ. ¿Jornalero?

ARAG. Sí, señora; soy del *campo*. Con su permiso. (Monta y vase por foro izquierda.)

MARQ. ¡Un baturro!... ¡Cómo es posible!

EMILIA Muy sencillo. El trato con los demás soldados del Regimiento: la goma se pega siempre.

MIMI Tal vez sea compañero inseparable de Silvio.

MARQ. Eso será.

MIMI Ya están ahí. (Mira á la izquierda.) ¿Vamos á verlos llegar?

EMILIA Desde la casa del guarda.

MARQ. Vamos. (Vase por la primera izquierda.)

ESCENA III

Se oye al corneta de órdenes tocar «alto», luego «derecha», luego «dos puntos»; luego á la banda de música que toca «llamada y tropa» lo más corto posible, y hace alto para oirse la voz de PÉREZ, que dice:

PÉREZ (Dentro.) ¡Alto!... ¡Al!! ¡Presenten... armas!! (Se supone que la escolta de la bandera queda en la última caja. Rompe toda la banda con la «Marcha real», y, á poco, sale Pérez con el sable terciado llevando al Abanderado á la derecha; éste lleva la bandera plegada, alzada y puesta en la bandolera, sujeta con la mano derecha y con el bastón en la izquierda; Pérez lleva el bastón colgado de un botón de la guerrera. Pasan por el fondo, de izquierda á derecha, y se ocultan detrás de la casa. Cesa la «Marcha real» al toque de «alto» del corneta de órdenes. Pasan Pérez y el Abanderado, sin bandera, de derecha á izquierda; Pérez se detiene frente á la última caja, y dice á la supuesta escolta:) Media vuelta... ¡deré! ¡De frente! ¡Mar! (Vase. Se oye á toda la banda tocar un paso doble que cesa al toque de «alto» del corneta de órdenes. Seguidamente vienen por el foro izquierda García seguido de Silvio, Retana y Pablo, los cuatro con el fusil «afianzado» y armado de bayoneta, excepto García, traje de alpargata, polaina, guerrera, correaje, sin mochila, ros con funda blanca y barboquejo echado.)

GARCIA ¡Alto!... ¡Al! (Hacen alto.) Dos y tres: media vuelta... ¡deré! (Pablo y Retana dan media vuelta y tercian; García coloca á Silvio de centinela junto al pedestal; ambos presentan las armas, mientras dice:) Vamos á ver: si llueve, te metes en la garita.

SILVIO ¿En cuál? (Después de mirar al rededor.)

GARCIA Es verdá, que no estamos en er cuarté; bueno, pues... si llueve, te aguantas; por aquí no pasa ni un gato sin premiso der Coroné, ú del Oficial, ú... mío; y mucha pestaña, barbián, que me debes una Ramona. (A Pablo y Retana.) ¡De frente! ¡Mar! (Vase foro izquierda en la forma que vinieron García, Pablo y Retana. Silvio puede pasear con el fusil afianzado ó firmes con el fusil descansando, advirtiendo que será una impropiedad de mal gusto y contraria á la índole de esta obra todo acto cómico ó bufo que quiera introducirse á cuanto se detalla.)

SILVIO (Después de terminado cuanto queda explicado.) Buena se va á armar; yo creí que no, y ahora resulta que tenemos que hacer fuego... y me he traído el fusil de gala. No se pueden hacer innovaciones. Al primero que se descuide, le cambio el fusil. Ahora, recordemos las obligaciones del centinela. «Artículo 37.» (Paseando.) «No permitirá que en las inmediaciones de su puesto haya ruido, se arme pendencia, ni se haga porquería alguna.» (Mira al suelo y alrededor.) Hasta ahora vamos bien. «Artículo 38. M... El centinela no entregará su arma á persona alguna... no podrá el mismo Oficial de guardia castigarle, ni aun con palabras injuriosas reprenderle.» Ya verán quién soy yo; mi mamá que se burla. Por aquí no pasan ni los gatos.

ESCENA IV

SILVIO, MIMÍ, EMILIA, MARQUESA, por la primera izquierda.

MIMI ¡Calle, si es Silvio!

EMILIA ¡Hola, Silvio!

SILVIO ¡Alto! No conozco á nadie.

MARQ. Ya te daré yo, tunante; por fin te saliste con la tuya y te fuiste al baile.

SILVIO Perdona, mamá, no me riñas; está prohibido reñir á los centinelas. «Ni aun con palabras injuriosas reprenderle. Artículo 38...»

MARQ. Ya te daré yo artículos. . (Adelantándose.)

SILVIO ¡Alto! He dicho. (Se pone delante.)

MARQ. Vamos, vamos: no tengas ganas de juego. (Asustada.)

SILVIO No es cosa de juego; lo siento, mamá.

EMILIA ¿Lo dices de veras?

SILVIO Y tan de veras; ni los gatos, sin orden del Coronel.

MARQ. ¿Cómo que no? (Se adelanta.)

SILVIO ¡Atrás, paisana! («Calando» el arma.) ¡Mamá, no me comprometas; no me comprometas, mamá!

MARQ. ¿Que no puedo entrar en mi casa?

SILVIO «Defenderá su puesto con fuego y bayoneta hasta perder la vida.»

EMILIA Vamos á buscar el permiso: es una exageración; pero creo que Silvio está en lo firme.

MARQ. ¡Trasto!

SILVIO «Ni con palabras injuriosas reprenderle.»

MARQ. En cuanto te releven te doy de azotes. ¡Vaya con el títere! Y ahora vaya usted á buscar al Coronel.

MIMÍ Así nos paseamos.

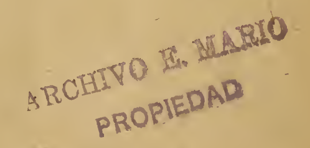
EMILIA Ya te dije que tiene fama de ordenancista.

MARQ. Adiós... Napoleón. (Vanse foro izquierda.)

ESCENA V

SILVIO.

SILVIO Unos, Napoleón... otros... Bismarc; todos la misma canción: como si los señoritos no fuésemos capaces de hacer lo que haga cualquier otro; ya lo han visto; le abrí la cabeza á uno con el cubo de la bayoneta porque se rió de mí; ya llevo espabilados á más de cuatro de los de mi compañía; no, pues yo he de hacer una que sea sonada; una muy gorda.



ESCENA VI

SILVIO, MARQUESA, EMILIA, MIMÍ, PABLO y GARCIA.

GARCIA (A Silvio.) Que pasen. (Pasan todos.)
SILVIO (A Pablo.) ¿Y tú?
PABLO Voy á preparar la mesa. (Vase foro izquierda.)
SILVIO Adelante. (Perdonando la vida.)
MARQ. Dime si no hay para desesperarse. Para mí, que no hay puerta que no se abra á mi paso, tener que recurrir al cabo para entrar en mi casa.
EMILIA Pues á mí no ha dejado de hacerme gracia. (Riendo.)
MARQ. Y á mí; muchísima gracia... Vamos á ver si está todo dispuesto para el almuerzo. (Van hacia la casa.—A Pablo que sale de la casa.) ¿Usted sabe hacer ramos de flores?
PABLO Sí, señora. (Mimí con los gemelos mira hacia el foro izquierda.)
MARQ. (Aparte á Emilia.) Este hombre sabe de todo.
EMILIA Empiezo á sospechar que demasiado.
MARQ. (A Pablo.) Allí tiene usted flores. (Primer término izquierda.) Haga usted unos ramos para la mesa. (Pablo vase izquierda.)
EMILIA Vamos, Mimí. (Desde la escalera.)
MIMI Estoy viendo cómo suben el globo los ingenieros; luego voy. (Cuando han desaparecido Emilia y la Marquesa, corre al primer término izquierda y dice:) Sobreda, haga usted el favor.

ESCENA VII

SILVIO, MIMI y PABLO.

PABLO Señorita...
MIMI Le llamo para reñirle; para decirle que lo que hizo usted ayer fué un atrevimiento, un abuso; yo le tomé la carta creyendo que era... de quien usted sabe.
PABLO (Aparte.) De Picio.

MIMI — Hoy mismo presenta usted la dimisión de su cargo; usted no debe seguir en casa; no estaría bien; sería poco decoroso.

PABLO — Según; si usted me corresponde, comprendo su determinación; debe usted despedirme; si no me corresponde, no tiene por qué; no volveré á importunarla. No hay más. ¿Me ama usted? Despídame. ¿No me ama usted? Me quedo. ¿No es esto lógico?

MIMI — Sí, señor.

PABLO — ¿Me quedo ó me despide?

MIMI — Sí, señor; le despido á usted de mi casa. (Con dignidad.)

PABLO — ¡Me hace usted feliz!

MIMI — Yo no he dicho nada...

PABLO — ¡Lo bastante, bendita seas!

MIMI — Tutear no; eso sí que no; hasta que pase lo menos... una semana, no se lo consiento.

SILVIO — «No permitirá que en la inmediación de su puesto...» (A Pablo.)

PABLO — (A Mimí.) Eres un ángel... (La coge las manos y se las besa.)

SILVIO — ¡Eh!

MIMÍ — Las cartas con el asistente nuevo.

PABLO — Cuatro carillas y cruzado.

SILVIO — «No permitirá que en la inmediación de su puesto...» ¡No se permiten grupos!

PABLO — (A Silvio.) ¡No seas majadero!

MIMÍ — Adiós... (Vase por la casa.)

PABLO — ¡Adios .. Molke! (A Silvio.)

SILVIO — Si me insultas disparo. (Apunta.)

PABLO — (Chasquido con la boca.) ¿Con el fusil de pino? (Vase primero izquierda.)

SILVIO — Es verdad; hay que cambiarlo.

ESCENA VIII

SILVIO. Por el foro izquierda, el CORONEL, con planos; PÉREZ y RETANA, éste con el fusil «López» enfundado. Este fusil podrá fácilmente improvisarse quitando la culata á un fusil antiguo y colocando una varilla de latón curva, y dispuesta como la boquilla de un fagot

COR. (A Pérez.) Usted mismo reconoce que es una ridiculez el disparar soplando; además, un fusil sin culata, como el «López», no debe aceptarse, porque le falta el apoyo en el hombro para mayor estabilidad. El tal «López» me tiene ya aburrido... vaya con el ingeniero de montes; inconvenientes del servicio obligatorio.

PÉREZ Exacto.

COR. Coja usted un fusil cualquiera; verá usted. (A Silvio.) Este mismo; trae.

SILVIO (Con el fusil terciado.) «No entregará su arma á persona alguna... artículo 38.»

COR. Ya lo sé; te lo pedí para ver si eres tan buen soldado como dicen.

SILVIO (Aparte.) Cualquier día le entrego el fusil de gala...

COR. De modo, que... ¿antes de dejarte quitar el fusil? ..

SILVIO Primero me quitarán la vida.

COR. (A Pérez.) Buen soldado; ¡cómo ha variado este chico! Ventajas del servicio obligatorio (A Retana.) Deje usted el «López» y diga usted al cabo que venga á relevar... al cabo don Silvio de Cospedales... etc , etc., etc.

SILVIO (Aparte.) ¡Cabo! ¡No hay quien me tosa!

RET. ¿Le dejo *con* ó *sin* la envolvente?

PÉREZ Con funda y todo.

RET. ¿Le parece buen sitio el ángulo diedro y entrante, formado por el paramento de la casa y la escalera detrás del arbusto?

PÉREZ Sí; en ese rincón. (Retana deja el «López» detrás de la escalera, donde dijo y vase foro.)

ESCENA IX

CORONEL, PÉREZ y SILVIO. Luego GARCÍA y RETANA

PÉREZ — Silvio será un buen cabo; con su aspecto de sietemesino, es de lo más templado que se conoce.

COR. — No puede uno fiarse del aspecto; el capitán Solesi parece una señorita y es un bravo que tiene la laureada de San Fernando, muy merecida. Ese mismo chico, el licenciado en filosofía, que acaba de traer el fusil, es un buen soldado. (García, seguido de Retana, releva á Silvio con las formalidades de ordenanza; los tres se presentan las armas.)

GARCÍA — ¿T'as enterao? (A Retana.)

RET. — Sí, señor Que intercepte el paso á todo el mundo; que no pasen ni los *felinos*.

GARCÍA — Ni los gatos. (Rectificando.)

RET. — Pues... esos son los felinos, mi cabo.

GARCÍA — Pue... no lo sabía. (Aparte.) No s'an llamao así los gatos hasta que han venío al servicio estos señoritos. (A Silvio.) ¡De frente! ¡Mar! (Vanse.)

ESCENA X

CORONEL, PÉREZ, RETANA, de centinela. Pérez desarrolla un plano

COR. — ¿Conoce usted el plan de las operaciones?

PÉREZ — Algo.

COR. — Se supone que la primera división es el enemigo.

PÉREZ — Todo hipotético...

COR. — Naturalmente; como se supone que esta hondonada es una altura... y que aquella altura es una hondonada; que aquella carretera es un río, y, aquel río... (Señalando á diferentes puntos del fondo.)

PÉREZ — Una carretera.

COR. No, señor; la frontera de una nación enemiga; nosotros retrocedemos sin disparar un tiro; el invasor enemigo avanza, y, al primer disparo nuestro, desde el globo harán señal á la otra división amiga, que emprenderá la marcha y ha de llegar en el momento preciso para atacar de flanco al invasor, que quedará cogido entre dos fuegos. (Marchando hacia primer término izquierda.)

PÉREZ De modo que todo depende de nuestro primer disparo.

COR. Saldrá todo con una precisión matemática.

PÉREZ ¿Y á qué hora debemos dar la señal de ataque?

COR. Tienen que avisármelo todavía. (Se ocultan primer término izquierda.)

ESCENA XI

DICHOS, SILVIO por el foro izquierda con su fusil y un papel en la mano que muestra al centinela, diciendo

SILVIO Tengo permiso. (Aparte.) Imposible quitar el fusil á nadie. (Sube la escalera y ve el «López.») ¡Voy á perder los galones!... ¡Calle, un fagot! nuevo modelo; (Destapa algo.) me voy con los músicos: haré como que toco y no caeré en falta. (Se lleva el «López.» Deja su fusil en el mismo sitio al lado de la escalera. Vase foro izquierda, ocultando el «López» enfundado de la vista de Retana.)

PÉREZ A la orden. (Al Coronel. Vase foro.)

ESCENA XII

CORONEL con los planos. EMILIA sale de la casa.

EMILIA Tirso.

COR. ¿Qué ocurre?

EMILIA No te lo puedes imaginar; la Marquesa acaba de decirme que su marido ha recibido carta de un amigo de Santander.

COR. No sigas; otra recomendación.

EMILIA Sí; que tomes á Sobreda como de asistente.
COR. Concedido.
EMILIA Pues... no puede ser.
COR. ¡Hombre! La primera vez que me piden una cosa razonable y que deseo...
EMILIA Tu asistente es hijo del rico naviero Sobreda.
COR. ¡El primer naviero de Santander!...
EMILIA Se ha hecho pasar por cocinero para entrar en casa; un trueno, derrochador, vicioso y escapado de la suya; casi arrojado por su padre.
COR. Le volveré á la compañía; nada de señoritos en casa; pero si ha sido un trueno, ahora observa una conducta ejemplar.
EMILIA No tan ejemplar; aquellas lecciones de francés y los sellos de Siám y del Congo han sido flechas de Cupido dirigidas á nuestra hija.
COR. ¿Estás segura?
EMILIA Ahora he caído en la cuenta.
COR. ¡Ah, tunante! ¿Conque los sellitos?
EMILIA Ayer, delante de mí, el muy pícaro le dijo á la niña: «¡Señorita! ¿Cuándo podré traerla un sello del Cabo de Buena Esperanza?
COR. Eso no tiene nada de particular.
EMILIA Es que se detuvo en el Cabo de Buena Esperanza.
COR. ¡Hizo escala! ¡Y que á mí me la dé un recluta! Inconvenientes del servicio obligatorio
EMILIA Y se me figura que á Mimí no le disgusta; estamos expuestos á que se case con el asistente.
COR. ¡Hijo del acaudalado naviero!... (Aparte.) Ventajas del servicio obligatorio.
EMILIA Debes cambiarle de regimiento.
COR. Así lo haré. (Aparte.) ¡Tan buen muchacho!

ESCENA XIII

DICHOS y PABLO por la primera izquierda con dos ramos de flores

PABLO — Señora, ¿le parecen bien los ramos?

EMILIA — Sí, señor. (Sin mirarle.)

PABLO — Entonces los pondré en la mesa. (Medio mutis hacia la casa.)

EMILIA / COR. — ¡Oiga usted!

COR. — ¿Aprendió usted á confeccionar ramos en casa de los títulos donde ha servido?

PABLO — Sí, señor, como he sido cocinero...

COR. — Antes que fraile... (Aparte.) Este es un gatera... (Alto.) ¿Cuánto tiempo hace que no ha recibido usted carta de los Príncipes del Congo?

PABLO — (Aparte.) ¡Adiós mi dinero!

COR. — Deje usted aquí los ramos y no vuelva á entrar en mi casa; porque me parece mucho para asistente, el hijo del naviero señor Sobreda.

PABLO — (Deja los ramos.) Está muy bien; ya me había despedido la señorita.

COR. — (Aparte á Emilia con satisfacción.) Ya lo ha despedido Mimí.

EMILIA — Mira si es buena.

COR. — Puede usted retirarse.

PABLO — A la orden. (Vase foro izquierda. Luego vuelve y entra en la casa sin ser visto.)

COR. — (Aparte.) ¡Tan buen muchacho! Pero no hay más remedio.

ESCENA XIV

DICHOS; salen de la casa la MARQUESA y MIMÍ

MARQ. — Con que ¿no sabían ustedes lo que tenían en casa?

EMILIA — ¡Ya, ya!

MARQ. Hijo de un íntimo amigo nuestro. ¿Pero cómo se las arreglaba para guisar?

COR. ¿Quién? ¿Estos? Tengo cada punto en el regimiento capaz de hacerse pasar por Sultán de Marruecos.

EMILIA Hija mía, me felicito por tu comportamiento; ya sé lo que le has dicho á Sobreda.

COR. ¿Cómo le has dicho?

MIMÍ «Le despido á usted de mi casa»; así mismo.

COR. Fuertecita estuviste.

EMILIA Muy bien hecho. (Emilia y Mimí llevan los ramos á la casa; al final vuelven á salir.)

COR. ¿Ve usted qué compromiso?

MARQ. Desengáñese usted, la nueva ley no tiene más que gravísimos inconvenientes.

COR. Yo no sé si esta ley es ventajosa ó no lo es; cada día toco un inconveniente y una ventaja.

MARQ. ¿Ventaja? Ninguna.

COR. Una de ellas, el tener soldados como el hijo de usted. ¡Qué más quisiera yo que tener muchos Silvios en el Regimiento! Con ellos me atrevo á todo.

MARQ. Mi hijo es un enclenque.

COR. Lo que le falta de robustez, le sobra de dignidad; él sabrá batirse.

MARQ. ¡Dignidad, y se va al baile con la criada!

COR. Cosas de jóvenes; esa es otra clase de dignidad.

MARQ. Me va usted á convencer de que mi hijo es un Gonzalo de Córdoba.

COR. No, señora; trato de convencerla de que en el Ejército todo se utiliza, *desde lo más tierno y poético* hasta lo más bárbaro y ordinario.

MARQ. Niego.

ESCENA XV

DICHOS. GARCÍA, por el foro izquierda, acompaña á un soldado de Ingenieros que lleva una paloma blanca en la mano izquierda. MIMÍ y EMILIA salen de la casa.

GARCIA Mi coronel...
COR. ¿Qué hay?
GARCIA Un parte.
MIMI Una mensajera. ¡Qué monada!
MARQ. ¡Animalito! Déjemela usted. (Toma la paloma y la acarician. El ingeniero entrega al Coronel el cañón de una pluma de ave y un alfiler.)
COR. (Saca del canutillo un papelito arrollado, lo desarrolla, y lee.) Marquesa, ¿usted ha visto algo más *inocente, inofensivo* y *tierno* que una paloma? (Con intención marcada.)
MARQ. Me encantan
COR. Pues ahí tiene usted, me trae la orden de que dentro de una hora se haga el primer disparo; la orden de ataque. Esa palomita es como el hijo de usted; *es insustituible, no tiene precio;* puede decidir el resultado de una operación; ya ve usted cómo hasta lo más inofensivo es útil para la patria si se aplica con oportunidad. (Vase el ingeniero con la paloma.)

ESCENA XVI

DICHOS y GARCÍA, que pasa por el foro.

RET. Cabo, allí hay un fusil abandonado.
GARCIA ¿Quién habrá sío el milisiano? (Va por el fusil.)
COR. ¿Qué es eso?
GARCIA Un fusil abandonado.
COR. Venga; por el número sabemos de quién es, y su dueño dos meses de calabozo.
GARCIA (Coge el fusil.) Esto es una caña de pescar. (1)

(1) Este fusil puede ser uno verdadero, teniendo cuidado de no golpear con él contra el tablado.

COR. A ver el número.

GARCIA (Presenta la culata.) No tiene número.

COR. Tiene un sello. (Lee.) «Teatro Real: guardarropía.» ¡Demonio con el Teatro Real! ¡Ya no nos falta más que el telón de boca! (A Retana.) ¿Quién ha entrado aquí con fusil?

RET. El cabo don Silvio de Cospedales de Pérez de Lanzagorta de...

COR. ¡Etcétera, etc.! ¡Le quito los galones y dos meses de calabozo!

MARQ. Y yo le dejo á usted y á los demás oficiales sin almorzar.

COR. (Aparte.) Inconvenientes... del servicio obligatorio.

ESCENA XVII

DICHOS y PÉREZ

PÉREZ Mi coronel; vamos á probar el «López».

COR. No se puede disparar hasta dentro de una hora; tenemos tiempo de almorzar. Mire usted, otro invento: el fusil «Silvio»; de cartón piedra; inventado por el hijo de la Marquesa.

MARQ. Pobrecillo; es muy natural: hacen ustedes unos fusiles tan pesados; así han llegado los pobres soldados: mire usted; echados en el suelo, muertos de cansancio. (Foro izquierda.)

COR. ¡Cansados! ¿A queno? ¿Quiere usted apostarse... poca cosa, mil pesetitas para un rancho extraordinario á la tropa?

MARQ. Van.

COR. (A Pérez.) Diga usted que toquen la jota. (Sale corriendo Pérez. A la Marquesa.) Si se quedan diez sin bailar... pierdo; va usted á ver cómo bailan con el fusil colgado; puede que Silvio haga sus piruetas.

MARQ. ¿Quiere usted callar?

COR. También le entusiasman los aires nacionales: también es español. (Se oye tocar la jota aragonesa.) Mire usted, mire usted; ha perdido usted las mil pesetas. (Quedan algún tiempo viendo bailar á los soldados.)

MARQ. ¡Qué cosa tan rara!

COR. ¡Qué ha de ser raro!... Si no fuera por los galones... la invitaba á usted á bailar la jota. (Se oye un tiro. Cesa la música; se oyen toques de corneta; vense pasar corriendo soldados de diferentes armas, ciclistas y todo lo que «dé de sí» la dirección artística; tiros á lo lejos, no zambombazos.)

COR. ¡La señal! ¿Quién ha disparado sin mi permiso? ¡Si falta una hora!

MARQ. ¡Y el almuerzo dispuesto!

COR. ¡Al que haya sido le fusilo! (Sale de la casa Pablo con delantal blanco, un plato y una servilleta y corre de un lado á otro.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS: PÉREZ y SILVIO, cuando se indique.

PÉREZ ¡Mi Coronel, han dado la señal! ¡Se han llevado el «López»!

COR. ¡Déjeme usted de López! ¡Todo el plan estropeado! (Mira con los gemelos.) Corra usted, que no tiren más; que traigan mi caballo. (Vase Pérez y vuelve después.) ¡Al que haya sido le mato!

SILVIO ¡Mi Coronel, máteme usía; yo he sido! (Con el «López».)

TODOS ¡Tú!

PÉREZ ¡Con el «López» que estaba cargado con bala!

GARCÍA ¡Y ha matado al caballo de usía!

TODOS ¡Oh!

COR. ¡Mi caballo!

SILVIO ¡Se me ha reventado el fagot!

COR. ¡Oh! (Va á pegarle con el bastón; las señoras le detienen; Silvio tira el «López» y entra corriendo en la casa.)

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

CUADRO SEXTO

La escena como en el acto segundo, sin la mesita derecha; es de día

ESCENA PRIMERA

RETANA y PACA: el primero, sentado en una de las butacas, lee un libro. Paca limpiando con un plumero.

PACA ¿Es bonita esa novela?

RET. ¡Novela! ¿Llama usted novela á este libro?

PACA ¿Qué es?

RET. Nada menos que la partida segunda de Alfonso el Sabio, cosa que usted no entiende.

PACA Puede que sí; lea usted á ver.

RET. (Lee.) *Ley séptima, título doce.* Trata de los almogábares; esos que usted llama soldados de infantería.

PACA Yo les llamo pistolos; me gustan mucho; siga usted.

RET. Dice así: *Ha menester que sean fechos é acostumbrados al aire é á los trabajos de la tierra. E si tales no fuesen non podrían luengo tiempo vivir sanos, magüer fuesen ardides é valientes.* (A Paca.) Pero esto era en tiempo de Alfonso el Sabio; hoy con los ferrocarriles no hace falta estar *fecho é acostumbrado á los trabajos de la tierra,* (Lee.) *é además, que sean ligeros é ardides, é bien facionados de sus miembros para bien sofrir el afán de la guerra.* (A Paca.) Hoy

con el *Maüsser* basta tener *bien facionado* el índice de la mano derecha.

PACA No entiendo una palabra; como está en latín...

RET. Yo sí.

PACA Ya sé que va usted para abogado y que viene usted como de asistente para no hacer nada y que cargue yo con todo.

RET. Para poder estudiar; favor que debo á la bondad del Coronel, que es una persona considerada, un cumplido caballero.

PACA Porque tiene usted buenas aldabas y lo ha recomendado el ministro de Gracia y Justicia.

RET. Bien, bien. (Lee.) *E bien facionados de sus miembros para bien sofrir el afán de la guerra.*

PACA (Aparte.) ¡Jesús, y qué asistentes tan refiladelfias!

ESCENA II

RETANA; PEREZ por el foro

PÉREZ ¿Se ha levantado el Coronel?

RET. Sí, señor. (Se levanta.)

PÉREZ ¿Quiere usted pasarle recado?

RET. Con mucho gusto. (Va á la izquierda y se retira luego por el foro con el libro, y aparte.) *E bien facionados de sus miembros para bien sofrir el afán de la guerra.*

ESCENA III

PEREZ, CORONEL, por la primera izquierda.

COR. Adiós, amigo Pérez. ¿Ocurre alguna novedad?

PÉREZ Sí, señor; se ignora el paradero de dos soldados que han pernoctado fuera del cuartel; ya se ha dado parte á la policía para que los busquen y los presenten.

COR. ¿Quiénes son?

PÉREZ Uno de ellos Pablo Sobreda.
COR. ¿El asistente que despedí ayer?
PÉREZ Sin duda por eso ha desertado; el otro es José Paniagua.
COR. ¿El de Alcañiz? Me extraña mucho.
PÉREZ La primera falta que comete.
COR. ¡Para que todo se junte, amigo Pérez!
PÉREZ Retana es muy amigo de esos dos, y tal vez sepa dónde están.
COR. Llámelo.
PÉREZ (Va al foro.) ¡Retana!...

ESCENA IV

DICHOS y RETANA, por el foro

RET. A la orden de usía.
COR. ¿Usted es íntimo de Sobreda y de Paniagua?
RET. Me honro con su amistad.
COR. ¿Sabe usted donde están?
RET. Sí, señor.
COR. ¿En donde?
RET. Tengo el sentimiento de manifestar á usía que no puedo decirlo, bien á mi pesar.
COR. ¡Cómo que no!
PÉREZ Será usted castigado por encubridor de desertores.
RET. Acepto el castigo; mi dignidad me veda decirlo; he dado mi palabra de honor y de caballero, y no puedo faltar á ella.
COR. Pero... ¿Se trata de una deserción?
RET. No, señor.
COR. Bien; retírese usted.
RET. A la orden de usía. (Vase Retana foro.)

ESCENA V

CORONEL y PÉREZ

COR. ¿Ve usted? Nos ha tapado la boca con su palabra de honor; esto para mí es muy respetable; luego, cadá soldado es un filósofo,

y yo, que tengo demostrado que sé mandar un regimiento de soldados, no sé cómo se manda uno de sabios, ni hay quien sepa mandarlo; voy á pedir el retiro y me dedicaré á escribir contra el servicio obligatario. Ya vió usted lo ocurrido ayer en las maniobras. ¡Qué disgusto! ¡Qué responsabilidad la mía! No he querido leer ningún periódico. ¡Buenos nos pondrán!

PÉREZ Los *reporters* se enteraron de que todo fué debido á un caso fortuito, y así lo hacen constar.

COR. Menos mal.

PÉREZ Tan solo uno. *El Nuevo Marte* hizo anoche apreciaciones que menoscaban el buen nombre del regimiento.

COR. ¿Qué dice usted?

PÉREZ Ya he mandado á dos oficiales á pedir una reparación en mi nombre. (Con mucha dignidad.)

COR. ¿Cómo se entiende? ¡Eso me corresponde á mí! Corra usted, ¡y hay del que usurpe mi derecho!

PÉREZ Como el «López» fué causa...

COR. No admito réplica. Vaya usted á la redacción en mi nombre y proceda con energía. ¡Retractación completa, espada ó pistola, ni una palabra más! (Vase Pérez foro. Vase el Coronel por primera izquierda.)

ESCENA VI

MIMÍ, con una carta, por primera derecha. RETANA por el foro

MIMÍ ¡Retana! (En el foro.)

RET. Señorita...

MIMÍ ¿Usted conoce á Sobreda?

RET. Me honro con su amistad.

MIMÍ Hará usted el favor de entregarle esta carta.

RET. (Sin tomarla.) Lo siento en el alma, señorita; usted perdone, pero yo no puedo hacer un papel tan desairado. No es desobediencia;

esto sería faltar á los inmerecidos favores que su papá me dispensa.

MIMÍ (Medio mutis.) Bien, como usted quiera.

RET. Todo puede conciliarse, sin embargo; encontré una fórmula: echaré la carta en la estafeta del cuartel y será entregada por el sargento cartero sin desdoro para nadie. (Toma la carta.)

MIMÍ Es igual, pero mucha reserva.

RET. Señorita; soy un hombre de honor.

MIMI Muchas gracias. (Vase primera derecha.)

RET. A los pies de usted, señorita.

ESCENA VII

RETANA, CORONEL primera izquierda.

COR. ¿Para quién es esa carta?

RET. Suplico á usía no me ponga en el duro trance de faltar á una palabra que acabo de dar.

COR. (Aparte.) Para Sobreda (Alto.) Pregunte usted á las señoras y á las muchachas si han tocado la caja de pistolas que tengo en mi despacho.

RET. Ni las señoras ni las domésticas tocaron dicha caja; me consta.

COR. (Aparte.) ¿Habrá sido Pérez? (Alto) ¿Quién, entonces?

RET. He de merecer de la bondad de usía no me ponga en el caso de faltar á otra palabra.

COR. Lo que usted merece es volver de escribiente á la Mayoría desde mañana mismo.

RET. Acepto, á la par que deploro, el fallo de usía; aun cuando...

COR. Bueno, bueno, bueno; vaya usted con Dios...

RET. A la orden de usía. (Vase Retana foro.)

COR. Pérez se ha llevado mis pistolas; como se bata por mí, me bato yo con él. (Vase primera izquierda.)

ESCENA VIII

PACA que sale de la segunda izquierda con plumero. GARCIA por el foro.

GARCIA ¿Está er Coronel, prenda?

PACA Está.

GARCIA Pásale recao, peasito de sal molía, que voy á decirle al Coroné... ¡bendita sean las mujeres con imbutiberbi!... que hay novedades gordas, y que. . ¡olé ahí pisando!...

PACA (Aparte.) Estos sí que son *almoragabes* (Vase primera izquierda.)

GARCIA ¡Quién fuera Coroné pa tener muchas como esta! (Sale Paca y vase por la segunda izquierda.) ¡Uy! Me la comía á usted vestía y tóo, manque tuviera que estar largando trapo toa mi vida. Bendita sea la mare...

ESCENA IX

GARCIA. El CORONEL por la primera izquierda.

COR. ¡Eh! ¿Qué es eso?

GARCIA A la orden.

COR. ¿Qué hay?

GARCIA La señora Marquesa ha mandao recao de que er niño no ha dormío en su casa la noche pasada, y ha preguntao si ha dormío en er cuarté.

COR. ¿Qué se le ha contestado?

GARCIA La verdá; que no ha dormío en er cuarté, porque tiene premiso para dormir en su casa.

COR. ¿Usted no sabe dónde ha pasado Silvio la noche?

GARCIA No, señor. (Aparte.) En er baile con la Ramona, con seguridá. (Alto.) De parte de la señora Marquesa que haga usía el favor de buscar ar niño y averiguar dónde ha dormío.

COR. ¿Yo? Que lo averigue su padre ¡Vaya una comisión! ¡Pues me coge de buen humor!

GARCÍA Yo no sé más sino que salió con Sobreda; que Sobreda guardaba la levita y la castora en casa del cantinero y se los llevó anoche cuando salió con premiso para er teatro.

COR. ¿Para qué teatro?

GARCIA Para el Real.

COR. ¿Permiso para el Real á fines de Junio, estando cerrado?

GARCIA Al Real decía la relación de premiso para el teatro.

COR. Esos tres se han ido de juelga.

GARCIA (Aparte.) Y la están durmiendo.

COR. Usted se encarga de traerme al triunvirato.

GARCIA Sí señor. (Aparte.) ¿Qué será er trunvirato?

COR. Se han de acordar de mí.

GARCIA Miá que no haberme convidao á la jüerga...

COR. Así que tenga usted algún indicio del paradero de esos tres, avíseme. (Vase primera izquierda.)

GARCIA (Aparte.) Juerga con dinero del Marqués.

ESCENA X

GARCÍA. PACA por la segunda izquierda. Luego RETANA por el foro con el libro.

PACA ¿Qué ocurre?

GARCIA Que al que se pierde lo buscan, y er día menos pensao nos andan buscando á usté y á mí, y no nos encuentran en dos semanas.

PACA ¿Es de veras?

GARCIA (A Retana, que ha entrado leyendo en el libro.) Oiga usté, señor diputao, usté sabe dónde están esos tres que han *pernoctao*... y me lo va á decir.

RET. Lo sé; pero mi palabra de honor es antes que todo.

GARCIA Si esto me lo hubiera usted dicho hace diez años, ya le hubiera yo dado palabra... ¡Esto no es milicia!

RET. Sí señor, lo es; mejor que la de hace diez

años; ¿usted cree que no somos tan buenos soldados porque no echamos piropos á todas las que encontramos al paso, porque no bailamos en la Fuente de la Teja ni tomamos cajetillas de las criadas?

GARCIA ¡Chipé!

RET. Todo mejora con el tiempo, incluso la condición del soldado, que hoy es más instruído y respetado

GARCIA ¿Y para qué nos sirven los leídos y escribidos? ¿De qué nos ha servido usté?

RET. ¿Yo? Mire usted cómo he dejado el archivo de la Mayoría, todo perfectamente clasificado.

GARCIA Yo lo arreglo más fácil. Se recibe un oficio. (Hace como que lee en la mano.) «Tengo la satisfacción de manifestar á usía...» Al cajón de las satisfacciones. (Idem.) «Tengo el disgusto de manifestar á usía...» Al cajón de los disgustos. Con un cajón para las satisfacciones y otro para los disgustos, se lleva cualquier oficina.

PACA Tiene razón el cabo: esto no es tropa, y es una vergüenza ver cómo está la plaza de Oriente los domingos por la tarde: allí las niñeras y las amas de cría sin un pistolo que las dé conversación, los unos porque son de casa grande y los otros... por no ser menos...

RET. Ventajas que nosotros hemos traído á las filas.

PACA Inconvenientes.

GARCIA Tiene razón la Paca. ¿Cuándo se ha visto vender en la cantina del cuartel fagrás, jamón en dulce, changüís y agua de asás?

RET. La Paca es incompetente para discutir acerca de la tesis que yo sustento.

GARCIA ¿Cómo ha dicho usté?

RET. *Tesis.*

GARCIA (Aparte.) ¡Me ha matao!

RET. Ustedes obedecían por el temor, nosotros por convicción; ustedes iban á la pelea conducidos por el Oficial, que puede sucumbir; nosotros iremos empujados por nuestra caballerosidad, por la nobleza de nuestra sangre.

GARCIA Eso está mejor hablao que la *tisis*, pero no es bastante.

RET. Sólo los indoctos y anticuados pueden atreverse á rebatir mi aserto.

GARCIA ¡A mí no me llame usté anticuario!

PACA ¡Es un litri!

RET. Usted á la cocina.

GARCIA ¡Eso de anticuario!...

ESCENA XI

DICHOS. CORONEL primera izquierda. EMILIA primera derecha.

COR. ¿Qué es eso?

RET. Defiendo el servicio obligatorio.

COR. Hace usted mal. (A García.) Usted á lo que le he dicho (Vase García foro.)

EMILIA (A Paca.) Usted á su obligación. (Vase Paca segunda izquierda)

COR. (A Retana.) Usted á estudiar. (Vase Retana por el foro y vuelve para decir:)

RET. La señora Marquesa. (Vase.)

ESCENA XII

CORONEL, EMILIA y MARQUESA

MARQ. Buenos días.

EMILIA ¿Cómo por aquí á estas horas?

MARQ. Vengo disgustadísima.

COR Ya me han dado el recado de usted.

MARQ. ¿Y Silvio?

COR. Eso pregunto yo.

EMILIA Ya parecerá.

MARQ. Me temo alguna barrabasada; prepárese usted á un nuevo disgusto.

COR. Estoy hecho á ellos; hoy es día de disgustos.

EMILIA Esto no es vivir.

MARQ. Me han contado los criados que esta madrugada entraron en casa Silvio y Sobreda de paisano con otro soldado de uniforme.

COR. El de Alcañiz; siga usted.

MARQ. Se hicieron servir fiambres y *champagne;* vistieron á ese, que usted dice de Alcañiz, con ropa de mi marido; levita, sombrero de copa, hasta los guantes.

EMILIA Estará bueno.

MARQ. Mandaron enganchar la berlina y salieron desempedrando la calle; y esta es la hora en que nada hemos vuelto á saber ni de ellos ni del cochero ni del coche. ¿Qué determinación ha tomado usted? Porque usted habrá tomado alguna determinación.

COR. Sí, señora; esperar que me los traigan. Ya he dado órdenes.

MARQ. Y lo dice usted con esa tranquilidad.

EMILIA Comprende que no va á salir preguntando de puerta en puerta.

MARQ. Me ofreció ser su segundo padre.

COR. He hecho por él más que un padre por su hijo.

MARQ. Vaya usted echando todo esto en la balanza, en el platillo de los inconvenientes.

COR. Está rebosando; pero también el otro platillo rebosa; sólo una campaña puede decidir que el fiel se incline á uno ú otro lado.

ESCENA XII

DICHOS, PÉREZ por el foro

PÉREZ Mi Coronel.

COR. Dispénseme un momento, Marquesa. (Se levanta y habla aparte con Pérez.) ¿A pistola ó á espada?

PÉREZ Ya no hace falta; esta es la rectificación que se publicará en el número de hoy. (Un papel que lee el Coronel.)

MARQ. (A Emilia) Tu marido no cede.

EMILIA ¡Como lo defendió tanto!

COR. (Aparte á Pérez.) Muy bien; me satisface.

PÉREZ Pero no ha sido á instancia de usted; anoche estuvieron en la redacción tres caballeros, y esta mañana, uno de ellos, se ha batido á pistola con el director del periódico.

COR. Habrán sido tres oficiales... yo me entenderé con ellos.
PÉREZ Ambos contendientes han resultado heridos, y tanta fué la nobleza conque procedieron esos tres... supongo que oficiales, que, entusiasmado el director, ha rectificado, *motu proprio*, en esta forma.

ESCENA XIII

DICHOS y GARCÍA, por el foro.

GARCIA Mi Coronel, tengo indicios.
COR. ¿Se sabe el paradero?
GARCIA Hay indicios.
COR. ¿Cuáles son?
GARCIA Que s'an presentao los tres que pernoctaron y esperan ahí afuera para presentarse.
COR. Que pasen. (García vase al foro. A Pérez.) Estos son los indicios.

ESCENA XIV

DICHOS: PABLO, SILVIO, ARAGONÉS y RETANA, por el foro, MIMÍ, por la primera derecha. Los tres primeros de levita. RETANA con una caja de pistolas. SILVIO con una venda en la mano derecha. Al final, GARCÍA muy sofocado

MARQ. ¡Herido! ¡Hijo de mi alma! (Corre hacia él.)
SILVIO No es nada, mamá.
COR. ¡Mis pistolas! ¿Qué habéis hecho?
SILVIO Salir por el honor del regimiento.
COR. ¡Para eso me basto yo!
SILVIO Ya lo sé; pero yo he sido la causa de todo; he cumplido con mi obligación; perdóneme, mi Coronel.
COR. (A Sobreda.) ¿Y usted lo ha consentido?
PABLO Nos sorteamos por compañías, y le tocó á la nuestra; después, entre nosotros, y le cupo á Silvio ese honor.
MARQ. Muy bien, hijo mío.

COR. (Al Aragonés.) ¿Y usted también ha ido al campo?

ARAG. En Alcañiz iba todos los días. (Vestido ridículo.)

COR. A cavar, y no con esa levita que va usted á quitarse en seguida.

ARAG. Ahora no, que me estaban pretos los pantalones y me han estallao, gracias á las enagüillas... que si no... me la puse por ser cosa de Silvio, que nos queremos como hermanos; como lo quiere todo el regimiento. (Abrazándole.)

MARQ. (Al Coronel.) Esto es muy hermoso y me llega al alma, amigo mío. Voy á pedirle el último favor; perdóneles usted... y permítame ser la madrina de boda del soldado señor de Sobreda.

COR. Sí, señora... y á Silvio los galones de sargento.

GARCIA (Que sale.) Mi Coronel; por más que he buscao por tol cuarté, no he podío encontrar *er trumbirato.*

RET. (Con la caja de pistolas.) Tengo la satisfacción de manifestar á usía que aquí está el receptáculo...

COR. Bueno, bueno, bueno... (A la Marquesa, por García.) Vea usted. Unos por nacimiento, otros por contacto hoy todos mis soldados son hombres de honor y no los dejaré jamás; ¡~~esta sí que es ventaja grande!~~ ¡Qué honra tan grande mandar EL REGIMIENTO DE LUPIÓN!

FIN DE LA COMEDIA

ADVERTENCIAS

Acto primero

Coronel.—Pantalón largo, espuelas, guerrera de una fila de botones sin cordonadura, sin estrellas, sin número en el cuello y sin nada á la cabeza.

Pérez.—Como el anterior, sin espuelas; gorra teresiana y bastón.

Retana.—Guerrera de tropa, pantalón largo, botas de una pieza; lentes elegantes.

García.—Como se indica en el segundo cuadro.

Acto segundo

Coronel.—Como en el primero, con sable, bastón y teresiana.

Silvio.—Gorro, guerrera, polainas y alpargatas.

García y *Retana.*—Como en el primer acto.

Acto tercero

Todos los militares, de ros con funda blanca y barboquejo echado, excepto el *Ingeniero*, que lleva gorro.

Coronel.—Gola, media bota, espuelas, sable y bastón.

Pérez.—Como el anterior, sin media bota ni espuelas; polainas.

Ingeniero.—Gorro, polainas, botas negras, pantalón azul con doble franja roja y guerrera de ingeniero ó *jersey* negro de ciclista.

Todos los demás soldados, de alpargata abierta, po-

lainas, correaje sin mochila, guerrera y ros con funda blanca.

El *Aragonés*, lo mismo, pero con zapatos ó botas negras.

El *Abanderado*, como *Pérez*.

Acto cuarto

El *Coronel*, como en el primero.

Pérez, ídem íd.

Retana, ídem íd.

García, ídem íd.

Las señoras con traje apropiado al lugar de la escena

Se advierte á los actores que salgan de uniforme, que no se debe saludar con la mano cuando se lleva descubierta la cabeza.

El papel de *Silvio* es algo afeminado en el primer acto, y va cambiando gradualmente hasta el cuarto.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Los asistentes, sainete en un acto.

La cantina, ídem ídem, un acto.

Las olivas, ídem ídem, un acto.

El teléfono, juguete, un acto.

La Basilia (1), sainete, un acto.

El regimiento de Lupión, cuatro ctos

(1) Traducción y arreglo de *La Baldirona*, de D. Angel Guimerá.

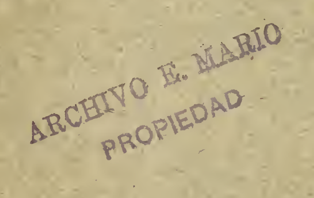
ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.



PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.